

---

# Identidades regionales y reivindicación de autogobierno. El *etnorregionalismo* en el voto a partidos nacionalistas de Bélgica, España y Reino Unido \*

Santiago Pérez Nievas  
y Eduard Bonet

En este trabajo se exploran los efectos de distintos tipos de factores individuales sobre el voto a ocho partidos o coaliciones nacionalistas periféricas en Bélgica, España, y el Reino Unido. En concreto, en el artículo se comprueba en qué medida dos variables asociadas a la categoría *etnorregionalista*, la intensidad de las identidades regionales y las reivindicaciones de autogobierno regional, constituyen o no los principales factores de movilización electoral de los ocho partidos nacionalistas. En el artículo se comprueban también la validez de otras explicaciones tomadas de la literatura sobre nacionalismo y que en este trabajo se consideran como variables de control: los factores de estratificación social, la religión, la ideología y el voto de protesta. Los resultados empíricos para los ocho partidos se contrastan en dos niveles de competencia electoral: el nivel regional y el nivel nacional/estatal. A la luz de los resultados se lleva a cabo una valoración del término *etnorregionalista* para caracterizar a los ocho partidos estudiados y se exploran las causas que pueden estar detrás de un tipo de movilización u otra.

*Palabras clave:* partidos nacionalistas, voto, etnorregionalismo, identidad regional, identidad nacional, autogobierno, elecciones multinivel.

---

---

\* Agradecemos a la Comunidad de Madrid y la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) la financiación que, en el marco del Proyecto de Investigación sobre *Democracia y Participación política en sistemas multinivel* (9/SHD/001), ha hecho posible esta investigación. Asimismo, nos gustaría agradecer los comentarios de dos evaluadores anónimos que, sin duda, han enriquecido este artículo.

## 1. INTRODUCCIÓN

¿Qué hace que algunos ciudadanos voten a partidos nacionalistas y otros no? ¿Cuál es el perfil de los votantes que votan a partidos nacionalistas? ¿Qué aspectos de ese perfil son más importantes a la hora de votar a alguno de estos partidos? En este artículo partiremos de estas cuestiones genéricas y, centrándonos en las características individuales de los ciudadanos, presentaremos un marco teórico-analítico que nos permitirá formular hipótesis explicativas genéricas del voto nacionalista válidas para ocho formaciones nacionalistas que operan en tres Estados y seis regiones diferentes: la coalición *Convèrgencia i Unió* (CiU) y *Esquerra Republicana de Catalunya* (ERC) en Cataluña; la coalición entre el *Partido Nacionalista Vasco* y *Eusko Alkartasuna* (PNV/EA) en el País Vasco; el *Bloque Nacionalista Galego* (BNG) en Galicia; el *Scottish National Party* (SNP) en Escocia; el *Plaid Cymru* en Gales; y por último, el *Volksumie* y el *Vlaams Blok* en Flandes<sup>1</sup>. ¿Son las reivindicaciones de autogobierno regional y/o la identidad regional/nacional los factores más determinantes en el voto a partidos nacionalistas? o por el contrario ¿son más relevantes los factores socioeconómicos como la clase social? ¿Qué papel juega la ideología en la determinación del voto nacionalista? ¿Es el voto nacionalista la expresión de un voto protesta contra la política institucional tal y como ha interpretado una parte de la literatura? ¿Tienen estos factores una importancia similar en el voto a distintos partidos nacionalistas? o, por el contrario, ¿varía la importancia de estos factores dependiendo del partido nacionalista de que se trate? Por último ¿es el peso de los factores individuales el mismo o varía dependiendo de la arena electoral, estatal o regional, en la que compiten? Estos son los interrogantes a los que intentaremos responder en este artículo, y aunque el nivel de detalle con el que nos aproximaremos a cada caso sea reducido, como contrapartida las respuestas a los interrogantes planteados nos permitirán establecer diferencias y similitudes entre los distintos partidos.

Las ocho formaciones políticas que se examinan en este trabajo se autodefinen como partidos nacionalistas, pero todas ellas pueden catalogarse también con la etiqueta *etnorregionalista*, frecuentemente empleada en los últimos años para describir a este tipo de partidos (Hooghe, 1992; De Winter y Türsan, 1998). El empleo de esta etiqueta presupone el cumplimiento de dos requisitos: (1) una presencia territorial delimitada

---

1. La única de las formaciones que analizamos en este trabajo cuya clasificación como partido nacionalista podría ser más controvertida es el *Vlaams Blok*. A menudo aparece catalogada como un partido de extrema derecha. Sin embargo, el *Vlaams Blok* nació en 1978 como una escisión de un sector radicalizado del *Volksumie* que se oponía a la participación de este último en el gobierno belga. La defensa de lo que se define como interés flamenco y la reivindicación de la independencia de Flandes constituyen los motivos principales de la producción ideológica y programática del VB, hecho que justifica que también lo consideremos como un partido nacionalista, con independencia de que el voto a este partido se fundamente también en otros motivos (véase a este respecto De Winter, Gómez-Reino y Buelens, 2006).

a un ámbito subestatal para el cual se reivindica algún tipo de autogobierno; (2) y la apelación a una identidad (más o menos) exclusiva de grupo (Türsan, 1998: 5). Dicho de otro modo, el uso de la etiqueta *etnorregionalista* subraya la apelación de este tipo de partidos a dos bases de movilización política que aparecen interrelacionadas pero son, al mismo tiempo, distintas: el territorio y la identidad de «grupo» (Urwin, 1982: 427; véase también Linz, 1985). Pese a que bajo la denominación *etnorregionalista* tienen cabida algunos partidos que no se autodefinen como nacionalistas, todos los que analizamos aquí sí lo hacen. Por ello, en el resto del artículo seguiremos empleando el adjetivo *nacionalista* cuando queramos referirnos a los ocho partidos.

Una de las principales aportaciones que queremos hacer en este trabajo es someter a contrastación empírica la validez de la categoría *etnorregionalista* en su aplicación a los ocho partidos nacionalistas europeos que son objeto de estudio. Puesto que en la caracterización de un partido como *etnorregionalista* está implícita una asunción sobre la relevancia de los distintos factores de movilización del voto, nuestra principal hipótesis es que la identidad de grupo, y la reivindicación de autogobierno asociada a un territorio, son los principales factores de movilización electoral de estos partidos, frente a otros factores individuales que en nuestro diseño de investigación consideraremos como variables de control: el estatus ocupacional y el nivel educativo, la confesión religiosa, la ideología, y el voto de protesta.

El artículo tiene la siguiente estructura. En la segunda sección examinamos la validez teórica tanto de nuestras variables explicativas principales como de las variables de control. La tercera sección aborda la incidencia de los distintos factores individuales en dos niveles electorales distintos: el estatal y el regional. En la sección cuarta se examinan los resultados empíricos a la luz de las hipótesis extraídas en las dos secciones previas. Finalmente, la última sección recapitula los resultados empíricos obtenidos y explora una clasificación de partidos atendiendo a cuál es su factor de movilización principal.

## 2. LOS FACTORES EXPLICATIVOS DEL VOTO A PARTIDOS NACIONALISTAS

El propósito de esta sección es el de explicar la relevancia teórica, tanto de nuestras hipótesis principales como de las hipótesis de control, para la explicación del voto a los ocho partidos nacionalistas que examinamos en este trabajo. En esta sección, examinaremos también la operacionalización de todos los factores individuales incluidos en este trabajo. Es habitual que las investigaciones sobre el voto a partidos nacionalistas incluyan también alguna medición sobre el efecto del conocimiento de las lenguas regionales autóctonas (cuando ésta existe), o el origen de los votantes sobre el voto nacionalista (véase a este respecto Acha y Pérez-Nievas, 1998; Pérez-Nievas y Fraile, 2000;

Montero y Font, 1989, 1991; Pallarés y Font, 1994; Llera, 1994; Van Atta 2006, entre otros). Sin embargo, en la medida en la que estas dos variables están estrechamente relacionadas con la identidad estatal/regional de los ciudadanos, simplificaremos nuestros modelos explicativos del voto a partidos nacionalistas asumiendo que el efecto de la competencia lingüística y el origen están mediatizados por dicha identidad. Justificamos empíricamente esta decisión en el siguiente epígrafe.

### 2.1. *La movilización étnica o identitaria, la lengua y el origen*

Horowitz (1985: 291) define como *étnicos* a los partidos que reciben su apoyo de un grupo étnico y sirven a los intereses de ese grupo. Los vínculos étnicos se pueden concebir bajo la teoría de la identidad social (Tajfel, 1984), considerando que las identidades grupales son construidas socialmente (Mead, 1982). De acuerdo con la teoría de la identidad social, un individuo puede darse cuenta de que él o ella comparten sentimientos, creencias e intereses con otros miembros de un grupo sólo si compara su grupo con otros grupos diferentes. Cuando compara su grupo con otros, el individuo tiende a sentirse relativamente más cercano y a tener una actitud más positiva hacia lo que considera parte de ese grupo, que hacia lo que percibe como ajeno a él. De este modo, los individuos cuya identidad nacional o conciencia de grupo como miembros de una región específica (que se manifiesta en un sentimiento de pertenencia regional) es muy alta, tenderán a votar por partidos nacionalistas, ya que los perciben como parte de su grupo y por ello, como los mejores representantes de sus intereses. Dicho de otro modo: cuanto mayor sea el grado de identificación con el grupo regional (catalanes, escoceses, flamencos, etc.) y menor la identificación con el grupo asociado al Estado/nación (españoles, británicos o belgas), mayor será la probabilidad de que un individuo vote por un partido nacionalista. Y viceversa. Para todos los partidos analizados, hemos empleado la autoidentificación de los encuestados en una escala con cinco valores que abarca desde la identificación exclusiva con el grupo regional (sólo catalán, gallego, galés, etc.) al extremo opuesto de identificación exclusiva con la identidad asociada al Estado (sólo español, británico o belga) con tres valores intermedios que implican distintas combinaciones de identidades duales (véase el apéndice metodológico a este respecto). Por razones que abordaremos seguidamente hay que subrayar que todos los partidos nacionalistas que analizamos en este trabajo operan en sociedades *plurales* en términos identitarios. En ninguna de las regiones en las que operan los partidos que son objeto de nuestro análisis, la identidad exclusiva del grupo minoritario abarca al conjunto —ni siquiera a la mitad— de los ciudadanos de la región. Esta apreciación es importante por las implicaciones de la movilización identitaria respecto a las implicaciones de la movilización territorial y que abordaremos más adelante.

La movilización identitaria presupone la formación y la politización previa de identidades antes de que éstas puedan expresarse en apoyos electorales a un partido nacionalista. El cómo y el porqué se politizan las identidades está en el corazón mismo de las preguntas que han abordado las teorías sobre el nacionalismo. El primordialismo (Smith, 1979, 1986 o Horowitz, 1985 entre otros) y el modernismo (Gellner, 1983; Hobsbawm, 1990; Brass, 1991 entre otros) son las dos grandes aproximaciones teóricas sobre el nacionalismo que han dominado la literatura durante la segunda mitad del siglo xx. Ambas tratan de hallar las condiciones (necesarias y/o suficientes) que favorecen y permiten la conformación y la politización de identidades sociales. En general, los primordialistas otorgan más importancia a los prerequisites culturales (tales como la lengua y la religión) mientras que los modernistas creen que los procesos de modernización son más relevantes, bien en su vertiente socioeconómica, bien en su vertiente política<sup>2</sup>.

En una aplicación práctica del enfoque primordialista, Conversi (1997) ha argumentado sobre la necesidad que los nacionalismos periféricos tienen de encontrar un *core value* o valor principal que refuerce los vínculos étnicos o identitarios de la población regional frente a los de la población del conjunto del Estado. De su comparación entre el nacionalismo vasco y el nacionalismo catalán, Conversi concluía que en las regiones en las que la lengua regional tiene una prevalencia mayoritaria y/o su conocimiento es fácilmente accesible —debido a una distancia lingüística menor con la lengua estatal o nacional— entonces es más probable que la lengua se convierta en el valor principal del nacionalismo político y por tanto en un elemento reforzador de la identidad, como en el caso de Cataluña. Por el contrario, si la lengua tiene un uso minoritario —y por tanto, un mayor potencial divisivo entre la población regional— y es de difícil aprendizaje debido a una mayor distancia lingüística con la lengua estatal/nacional, entonces es probable que el nacionalismo político escoja otro valor principal y la lengua juegue un papel más secundario como factor de reforzamiento identitario, como en el caso del País Vasco (Conversi, 1997: 162-182).

La movilización lingüística regional tiene una aplicación limitada en nuestros casos de estudio porque no está presente en todas las regiones en las que operan los partidos que analizamos. En Escocia, el gaélico (en su vertiente escocesa) es una lengua empleada por un porcentaje muy reducido de la población regional. Esto explica que ape-

---

2. La vertiente política de los enfoques de modernización hacen especial hincapié en los procesos de *State-building* y han encontrado un influyente marco de referencia en las investigaciones de Charles Tilly (1990). La vertiente socioeconómica del enfoque de modernización es mucho más variada y recurre a distintos factores explicativos como la extensión de la Revolución Industrial (Gellner, 1983); las oportunidades de movilidad social ascendente y, de modo general, las bases sociales de la movilización nacionalista (Hroch, 1985); o las contradicciones inherentes al desarrollo capitalista (Hechter, 1975); entre otras razones, todas ellas vinculadas a una común asociación a procesos de modernización socioeconómica. Volveremos más adelante sobre estas últimas vertientes del enfoque de modernización al examinar las relaciones entre los factores socioeconómicos y el voto a partidos nacionalistas.

nas haya tenido incidencia en la articulación y movilización política del nacionalismo escocés y por extensión del SNP<sup>3</sup>. En el extremo opuesto se sitúan la región de Flandes y los partidos nacionalistas flamencos. A diferencia del caso escocés, el flamenco es la lengua empleada por casi la totalidad de la población flamenca. Además, la cuestión lingüística jugó un papel crucial en el surgimiento del nacionalismo flamenco hasta tal punto que en nuestros días sus reivindicaciones han conducido a un considerable desmantelamiento del carácter francófono del Estado belga (De Winter, 1998, 2006). Esto otorga una particularidad a la movilización lingüística de los partidos flamencos respecto a la de los partidos nacionalistas periféricos españoles y el *Plaid Cymru*, donde la movilización lingüística tiene lugar frente al carácter claramente mayoritario del castellano y el inglés en sus respectivos Estados. Puesto que a diferencia de Cataluña, País Vasco, Galicia y Gales (todas ellas regiones bilingües en distintos grados) la región de Flandes es una región prácticamente monolingüe, no podemos realizar el mismo análisis del efecto del uso individual de la lengua regional sobre la identidad regional/estatal. Hechas las excepciones de Escocia y Flandes, en las otras cuatro regiones que analizamos, esperamos que el uso de la lengua minoritaria mantenga una relación fuerte y positiva con la identidad nacional minoritaria. Por otra parte, siguiendo las hipótesis de Conversi, esperamos también que dicha relación sea más importante en Cataluña y Galicia, debido a la mayor difusión de sus respectivas lenguas minoritarias y a su mayor cercanía a la lengua mayoritaria, que en el País Vasco y Gales, por las razones contrarias<sup>4</sup>. Las tablas 1 y 2 muestran que para Cataluña y Galicia, País Vasco y Gales, respectivamente, la relación entre el uso de la lengua autóctona con la identidad estatal/regional es positiva y fuerte, aunque dicha relación no parece significativamente más fuerte en las regiones en las que la lengua autóctona es mayoritaria que en las que no lo es<sup>5</sup>. De cualquier modo, los datos de las tablas corroboran la asunción que hicimos al inicio de este epígrafe por la que, en los análisis que realizaremos más adelante, consideraremos la lengua como un componente de la movilización identitaria.

---

3. El censo de 1991 sólo recogía 66.320 hablantes de gaélico en una población total de 5,2 millones de escoceses. Esto contribuye a explicar el escaso peso de las reivindicaciones lingüísticas en el nacionalismo escocés (Lynch, 2006).

4. Los datos de las encuestas con las que trabajamos nos permiten diferenciar estos dos grupos de regiones según el conocimiento de la lengua minoritaria respectiva entre la población. El porcentaje de ciudadanos que no hablan fluidamente o no entienden la lengua minoritaria es del 69,5% en Gales, 56% en el País Vasco, 23% en Cataluña y 14,5% en Galicia (véase apéndice metodológico).

5. De hecho, sólo en Galicia, una de las regiones en las que la lengua autóctona es mayoritaria, la relación entre conocimiento de la lengua e identidad parece más débil que en las otras tres regiones, en las que dicha relación es singularmente fuerte.

TABLA 1. IDENTIDAD ESTATAL/REGIONAL Y GRADO DE CONOCIMIENTO DE LA LENGUA MINORITARIA \* EN CATALUÑA Y GALICIA (PORCENTAJES POR FILAS)

<i>Identidad</i>	<i>Cataluña</i>			<i>Galicia</i>		
	<i>Nulo o bajo</i>	<i>Medio</i>	<i>Alto</i>	<i>Nulo o bajo</i>	<i>Medio</i>	<i>Alto</i>
Sólo estatal.....	51++	18	31--	34++	40	26--
Más estatal que regional ....	49++	24	27--	32++	41	27-
Tan regional como estatal .	25	27++	48--	11-	36	53
Más regional que estatal ...	4--	15-	81++	10	28	62+
Sólo regional .....	3--	11-	86++	6	12-	81+

\* Véase el apéndice metodológico para la operacionalización de esta variable.

*Nota:* Los signos positivos (o negativos) de las celdas indican que el porcentaje de casos es mayor (o menor) que el que se obtendría si la distribución de casos se realizara asumiendo que no hay relación entre las variables. Un signo (positivo o negativo) indica que la probabilidad de que el porcentaje en cuestión sea debido al azar es menor o igual que 0,05; dos signos (positivos o negativos) indican que tal probabilidad es menor o igual que 0,01.

*Fuente:* Elaboración propia, véase apéndice metodológico.

TABLA 2. IDENTIDAD ESTATAL/REGIONAL Y GRADO DE CONOCIMIENTO DE LA LENGUA MINORITARIA \* EN PAÍS VASCO Y GALES (PORCENTAJES POR FILAS)

<i>Identidad</i>	<i>País Vasco</i>			<i>Gales</i>		
	<i>Nulo o bajo</i>	<i>Medio</i>	<i>Alto</i>	<i>Nulo o bajo</i>	<i>Medio</i>	<i>Alto</i>
Sólo estatal.....	91++	0-	9--	93++	7--	0--
Más estatal que regional ....	80+	5	15--	89++	8--	2--
Tan regional como estatal .	68++	8	23--	72	18	10-
Más regional que estatal ...	49	11	40--	60--	22++	18+
Sólo regional .....	21--	12	66++	54--	19	27++

\* Véase el apéndice metodológico para la operacionalización de esta variable.

*Nota:* Los signos positivos (o negativos) de las celdas indican que el porcentaje de casos es mayor (o menor) que el que se obtendría si la distribución de casos se realizara asumiendo que no hay relación entre las variables. Un signo (positivo o negativo) indica que la probabilidad de que el porcentaje en cuestión sea debido al azar es menor o igual que 0,05; dos signos (positivos o negativos) indican que tal probabilidad es menor o igual que 0,01.

*Fuente:* Elaboración propia, véase apéndice metodológico.

Un segundo aspecto que consideraremos como factor conformador de la identidad es el origen. Tanto Cataluña como el País Vasco recibieron fuertes flujos migratorios de otras regiones de España. En ambas regiones, la capacidad predictiva del origen sobre la identidad estatal/regional y sobre el voto es algo perfectamente establecido en la literatura, especialmente para el caso catalán (véanse Montero y Font, 1989, 1991; Pallarés

y Font, 1994; o Pérez-Nievas y Fraile, 2000, entre otros)<sup>6</sup>. Los datos de encuesta que hemos empleado en este trabajo subrayan que también un buen número de ciudadanos en Escocia y Gales no es de procedencia escocesa o galesa; mientras que dicho porcentaje es mucho más bajo en Flandes y Galicia. Análogamente al caso de la competencia lingüística, el origen debe tener una relación fuerte y clara con la identidad regional, lo que se corrobora en la tabla 3: el porcentaje de ciudadanos nacidos en cada una de las regiones que analizamos aumenta conforme la identificación regional es más fuerte<sup>7</sup>. Por ello, consideraremos también el origen como un componente de la movilización identitaria.

TABLA 3. IDENTIDAD ESTATAL/REGIONAL Y ORIGEN (NACIDOS EN LA REGIÓN)\*  
EN CATALUÑA, PAÍS VASCO, GALICIA, GALES, ESCOCIA Y FLANDES  
(PORCENTAJE POR FILAS)

<i>Identidad estatal/regional</i>	<i>Cataluña</i>	<i>País Vasco</i>	<i>Galicia</i>	<i>Gales</i>	<i>Escocia</i>	<i>Flandes</i>
Sólo estatal.....	37--	32--	71--	32--	21--	87--
Más estatal que regional .....	38--	55--	82	57--	56--	95
Tan regional como estatal .....	65	75	94+	88++	78--	98++
Más regional que estatal .....	86++	87	97+	92++	86++	98++
Sólo regional .....	92++	93++	87	97++	90++	96

\* Véase el apéndice metodológico para la operacionalización de esta variable.

*Nota:* Los signos positivos (o negativos) de las celdas indican que el porcentaje de casos es mayor (o menor) que el que se obtendría si la distribución de casos se realizara asumiendo que no hay relación entre las variables. Un signo (positivo o negativo) indica que la probabilidad de que el porcentaje en cuestión sea debido al azar es menor o igual que 0,05; dos signos (positivos o negativos) indican que tal probabilidad es menor o igual que 0,01.

*Fuente:* Elaboración propia, véase apéndice metodológico.

## 2.2. *La movilización territorial*

Tal y como ya hemos señalado la etnicidad y sus concomitancias identitarias son sólo uno de los polos principales de la movilización a la que apelan los partidos nacionalistas. Un segundo polo, el territorio, se ha interpretado también como condición *sine qua non* de la movilización nacionalista (Urwin, 1982: 427). Siguiendo esta línea, se ha

6. Para la incidencia cuantitativa y cualitativa de la inmigración en los nacionalismos vasco y catalán véase Díez Medrano (1999: 148-151) o Conversi (1997: 187-217).

7. Los datos también muestran claramente la relevancia de la inmigración en la relación entre origen e identidad nacional: en Cataluña, País Vasco, Escocia y Gales esta relación es claramente más fuerte que en Galicia y Flandes.



señalado también que la característica que de forma más clara diferencia a la familia de partidos nacionalistas de otras familias de partidos es la centralidad que ocupa, entre sus reivindicaciones, la demanda de una reorganización territorial del poder del Estado que se traduzca en alguna forma, diferente según los casos, de autogobierno (Türsan, 1998: 6). Por supuesto, la centralidad que la demanda de autogobierno juega en la reivindicación nacionalista puede estar fuertemente relacionada con la movilización identitaria de grupo a la que nos acabamos de referir. En estos casos, el autogobierno funciona como un mecanismo de *empowerment* del grupo minoritario y su reivindicación se legitima en la existencia de ese grupo minoritario al que se presenta como grupo *nacional*. Sin embargo, aun pudiendo funcionar conjuntamente, la movilización territorial también puede apelar a un interés que se expresa en términos netamente regionales frente al Estado y al margen de los conflictos de identidades<sup>8</sup>. En este segundo sentido, las reivindicaciones de autogobierno pueden presentarse como un beneficio para el conjunto de los habitantes del territorio, bien porque dichas reivindicaciones aparecen menos vinculadas al grupo, o bien porque el grupo se define por criterios vinculados exclusivamente al territorio (el ejercicio de la ciudadanía en la región), y no por elementos identitarios como la lengua o el origen a los que nos hemos referido en el epígrafe anterior. Por tanto, además del potencial legitimador del grupo minoritario *nacional*, los ciudadanos de una región pueden apoyar reivindicaciones de autogobierno porque piensen que éste pueda revertir en un mayor bienestar material, o porque crean que la descentralización, al acercar las decisiones a los ciudadanos, mejora la calidad de la democracia, por poner sólo dos ejemplos de razones no vinculadas al grupo definido en términos identitarios. En la medida en la que la movilización nacionalista se base en este tipo de razones, esperamos que la movilización territorial tenga un efecto independiente del de la movilización identitaria sobre el voto a los partidos nacionalistas.

Puesto que todos los partidos nacionalistas que analizamos en este trabajo operan en sociedades plurales en términos identitarios, cabe esperar que la movilización identitaria y territorial *puedan* ser distintas. Dadas estas condiciones de partida la apelación a la identidad implica una movilización *intrarregional* de apoyos a los partidos nacionalistas que contrasta con el sentido más cohesivo y globalizador de la movilización territorial. En la medida en la que los ciudadanos de las regiones implicadas perciban un interés regional diferenciado del interés del conjunto del Estado (al margen, o no, de su identidad grupal), dicha percepción les empujará a apoyar reivindicaciones de autogobierno. Por ello emplearemos las preferencias en torno a la organización territorial del Estado

---

8. Ahondando en estas diferencias, por ejemplo, Urwin argumentó que los distintos ciclos u olas de movilización regional en Europa podían estar vinculados a una distinta incidencia de los factores identitarios y territoriales, de tal modo que los primeros habrían tenido más importancia en la primera ola de movilización, a finales del siglo XIX y comienzos del XX; mientras que los segundos habrían sido más importantes después de la Segunda Guerra Mundial (Urwin, 1982: 429).

como el indicador de la movilización territorial (véase el apéndice metodológico para la operacionalización de esta variable en las seis regiones).

### 2.3. Factores de movilización alternativos

El voto a partidos nacionalistas puede seguir pautas que están determinadas por la incidencia de otro tipo de factores distintos de las señas identitarias y de las reivindicaciones de autogobierno vinculadas al territorio. El desarrollo teórico existente y los datos de los que disponemos en este momento nos han llevado a destacar cuatro de esos factores: los factores socioeconómicos que dan pie a la estratificación social, esto es, la categoría ocupacional y el nivel educativo; la movilización electoral en torno a distintos grupos confesionales; la ideología; y finalmente, el voto protesta.

#### 2.3.1. Los factores socioeconómicos

La discusión sobre la existencia de vínculos entre factores socioeconómicos y movilización nacionalista es una cuestión compleja que ha ocupado gran parte de los debates teóricos sobre el nacionalismo<sup>9</sup>. En especial, algunas variantes del enfoque de la modernización han prestado particular atención a los vínculos que el surgimiento y el desarrollo de los nacionalismos periféricos mantienen con ciertos grupos sociales e intereses de clase de sus respectivas regiones. Misrolav Hroch (1985) argumentó que el surgimiento y desarrollo de movimientos nacionalistas está vinculado a las oportunidades de movilidad social ascendente de los grupos de elites que promueven, en primera instancia, un resurgimiento nacional de carácter cultural para encabezar después, si es preciso, la movilización política nacionalista. En la misma línea, Díez Medrano (1999), ha aportado explicaciones sobre el origen y el efecto de las diferencias existentes en la extracción social de los grupos de apoyo del nacionalismo catalán y vasco<sup>10</sup>. Según este autor, el sobredesarrollo económico en las dos regiones explicaría la configuración territorial de unos intereses de clase distintos a los del resto del país que, sin embargo, fueron también diferentes entre sí porque el País Vasco y Cataluña siguieron modelos de desarrollo económico distintos. En Cataluña, un modelo de crecimiento endógeno y basado en bienes de consumo propició el desarrollo de una clase burguesa amplia con la suficiente autonomía política e intereses distintos a los de las elites españolas como

---

9. Un análisis detallado sobre estos vínculos puede encontrarse en el volumen editado por Coakley (1992).

10. Con respecto a este tema pueden consultarse Linz (1973), Corcuera (1979), Mees (1992), o De Pablo *et al.* (1999) entre otros.

para que estos fraguaran en un proyecto nacionalista. Por el contrario, en el País Vasco, el modelo de crecimiento basado en bienes de capital propició la formación de una elite capitalista muy restringida y más dependiente económica y culturalmente de las elites españolas, lo que propició un apoyo mucho menor al nacionalismo entre las clases altas y medias. Los distintos modelos de desarrollo económico siguieron vigentes hasta el período de la transición a la democracia propiciando que se mantuvieran estas diferencias en los respectivos apoyos del nacionalismo catalán y vasco.

Otra variante de los enfoques de modernización son los modelos de escasez relativa, entre los que destaca el «colonialismo interno» de Hechter (1975). Un elemento central de este modelo es el concepto de «división cultural del trabajo» según el cual el subdesarrollo regional con respecto al centro favorece la vinculación entre las fronteras étnicas y culturales (o simplemente identitarias) y los factores socioeconómicos, en particular los relacionados con la estructura de clases. De acuerdo con este modelo, es la correlación, con un sentido jerárquico, entre la estratificación socioeconómica y las divisiones de tipo cultural e identitario la que da como resultado la movilización nacionalista. Los modelos de escasez relativa y colonialismo interno se aplicaron para explicar la movilización nacionalista de las regiones subdesarrolladas (en relación al centro) de la «periferia celta» británica. Por ello, el modelo explicativo es aplicable también a la movilización nacionalista en otra región de subdesarrollo relativo con respecto al centro político como es Galicia. En los tres casos, los modelos de escasez relativa apuntarían a un vínculo entre las clases sociales más bajas y/o las ocupaciones de menor estatus y el voto al SNP, *Plaid Cymru*, y el BNG.

Pese a su mayor énfasis en los prerrequisitos culturales, desde la escuela primordialista se ha analizado también la posible incidencia de factores socioeconómicos en la movilización nacionalista, aunque frecuentemente con categorías analíticas distintas. En este sentido, Smith (1979, 1986) ha atribuido un papel central a los intelectuales (y por tanto a los individuos con mayores recursos educativos), aunque reconoce al mismo tiempo que su importancia es probablemente mucho mayor en las fases iniciales de la movilización nacionalista que en su desarrollo posterior. También dentro de la tradición primordialista, el modelo de competición étnica de Horowitz (1981, 1985) puede contribuir a explicar una movilización nacionalista diferencial entre clases sociales, especialmente en regiones en las que existen contingentes importantes de inmigración interna o externa al propio país. En tales casos, la coincidencia de divisiones étnico-culturales con una competencia por recursos escasos entre los recién llegados y la población autóctona posibilita que una parte de esta última exprese sus agravios a través de la movilización nacionalista. No obstante, dicha movilización será más probable entre las ocupaciones peor cualificadas y las clases sociales más bajas, pues estos grupos son los que experimentan de modo más directo la competencia por recursos escasos —en el mercado laboral, en prestaciones sociales, etc.— con la población inmigrante. Aunque bajo otra denominación, este modelo de competición étnica se ha empleado para explicar el

mayor apoyo electoral al *Vlaams Blok* entre las ocupaciones y niveles educativos más bajos (véase Lubbers *et al.*, 2000).

Todas estas teorías, los modelos de sobredesarrollo económico, de escasez relativa, del liderazgo de la *intelligentsia*, o de la competición étnica —la lista no es de ningún modo exhaustiva— nos proporcionan instrumentos para interpretar la asociación de identidades nacionales con otras categorías sociales. Sin embargo, tal y como se ha señalado, es probable que las condiciones o factores que explican el surgimiento de la movilización nacionalista no sean las mismas que explican su éxito electoral (Müller-Rommel, 1998; Hooghe, 1992). Esta diferenciación es especialmente relevante por lo que se refiere a los vínculos entre nacionalismo y clase social si damos cabida a una perspectiva más *institucionalista* de los partidos políticos. Todos los nacionalismos, y también los periféricos, sitúan la nación como la principal fuente de lealtad política, enfatizando con ello las divisiones «verticales» entre individuos frente a las divisiones «horizontales» que implica la movilización política en torno a la clase social (Schwarz-mantel, 1992). Si aceptamos desde un prisma más institucionalista que los partidos pueden moldear su entorno sociopolítico en beneficio propio y de su identidad partidista principal, lo esperable por parte de partidos que se autodefinen como nacionalistas es un llamamiento a un apoyo *nacional* e interclasista, incluso en aquellos casos en los que la demanda de autogobierno puede vincularse al interés de uno o varios grupos sociales específicos de la población regional<sup>11</sup>. Desde esta perspectiva más institucionalista se desprende una hipótesis alternativa y válida para todos nuestros casos de estudio: las asociaciones específicas que puedan existir en cada caso entre clase social y voto nacionalista desaparecerán cuando controlemos su efecto por la movilización identitaria y territorial; o en caso de persistir, serán menos relevantes que éstas.

### 2.3.2. El factor religioso

La existencia de diferentes confesiones religiosas es otra manifestación de pluralidad cultural que, en consecuencia, puede constituir una fuente de movilización nacionalista. Sin embargo, en el contexto europeo, estas diferencias parecen haber tenido un impacto menor que las lingüísticas, salvo en Irlanda del Norte (Ruane y Todd, 1992). Para los propósitos de nuestro análisis sólo hay dos regiones —Escocia y Gales— que han sido tradicionalmente heterogéneas con respecto a la denominación religiosa de sus

---

11. La argumentación institucionalista sobre la capacidad de los partidos para modificar su entorno puede encontrarse en Schattschneider (1975), Panebianco (1990) o Dunleavy (1991), entre otros. En una aplicación más cercana a nuestro objeto de estudio Türsan (1998) emplea el adjetivo «empresario étnico» para referirse a la capacidad de este tipo de partidos para presentar distintos tipos de conflictos como disputas étnicas o territoriales.

respectivas poblaciones. Debido a la relevancia que cabe atribuir a la adscripción religiosa en la formación de identidades, nuestra hipótesis general con respecto al SNP y el *Plaid Cymru* es que la adscripción a distintos grupos religiosos en estas dos regiones pueda contribuir a explicar una parte del voto a estos partidos. Las otras seis formaciones que analizamos operan en sociedades homogéneas desde el punto de vista religioso en las que la religión católica ocupa un lugar hegemónico. Algunos de los partidos que analizamos representan a movimientos nacionalistas que, al menos en sus fases iniciales, tuvieron una fuerte vocación confesional o estuvieron vinculados a organizaciones de carácter católico<sup>12</sup>. Por ello, para estos otros seis partidos comprobaremos en qué medida la identificación, o no, de los votantes con la religión católica tiene un efecto en sus respectivos apoyos electorales<sup>13</sup>.

### 2.3.3. La dimensión ideológica izquierda-derecha

Las distintas clasificaciones o descripciones comparadas de la ubicación de los partidos nacionalistas en el espectro ideológico izquierda-derecha revela que tanto por lo que se refiere a élites como a votantes estos partidos muestran una heterogeneidad de posicionamientos mayor que para cualquier otra familia de partidos<sup>14</sup>. Esta heterogeneidad es manifiesta también en las ocho formaciones que nos ocupan aquí: dos de ellas se autodefinen y son considerados habitualmente partidos de izquierdas, ERC y BNG; tres tienen una orientación de centro-izquierda, SNP, *Plaid Cymru* y *Volksumie*, aunque los votantes de este último tienden a ubicarse en el centro o centro-derecha (De Winter, 1998a, 2006); una conforma una coalición reciente entre un partido de centro-derecha y otro de centro-izquierda: PNV/EA; otra es de centro-derecha, CiU; y la última de ellas, *Vlaams Blok* es reconocida habitualmente como una formación de extrema derecha. Esta enorme variabilidad —los ocho partidos ocupan prácticamente todas las posiciones posibles del espectro— pone de manifiesto la enorme maleabilidad y capacidad de adaptación ideológica del nacionalismo (Newman, 1997). Sin embargo, esto no

---

12. Es sobradamente conocida la fuerte impronta del fundamentalismo católico en el desarrollo de las primeras décadas del nacionalismo vasco, y en particular del PNV (Corcuera, 1979; De Pablo *et al.*, 1999). Las primeras expresiones partidistas del nacionalismo flamenco también tuvieron una vocación explícitamente católica (De Winter, 1998a: 30).

13. En los análisis exploratorios también hemos considerado como variable explicativa la frecuencia de asistencia a ceremonias religiosas, pero debido a su escasa relevancia finalmente no la mostramos.

14. Laver y Hunt (1992) mostraban, a partir de encuestas a expertos, que la ubicación de su selección de partidos étnicos y regionales en dos dimensiones del espectro izquierda-derecha (la propiedad pública y las cuestiones morales) era más heterogénea que para cualquier otra familia de partidos: socialistas, liberales, ecologistas, etc. Para una visión comparada y dinámica de la posición de los partidos *etnorregionalistas* en el espectro ideológico véase De Winter (1998b: 208-209).

implica que el espectro izquierda-derecha no pueda ser un factor explicativo importante del voto de alguno o varios de los partidos que analizamos. En todas las democracias occidentales —muy especialmente en las europeas— el espectro izquierda-derecha funciona como una dimensión que permite a los ciudadanos ubicar su posición, así como la de los partidos, en el debate político, y en casi todas ellas permite predecir una proporción variable del voto. Debido a la importancia de esta dimensión, en esta investigación empleamos la autoubicación ideológica de los votantes en el espectro izquierda-derecha como una variable de control en la explicación del voto a las ocho formaciones nacionalistas que analizamos. De esta forma, esperamos que el impacto de la dimensión ideológica sobre el voto nacionalista disminuya sensiblemente o incluso desaparezca cuando controlemos su efecto por el de la movilización identitaria y la movilización territorial.

Esta hipótesis es compatible con la expectativa de que la ideología explique una proporción variable del voto dependiendo de dos características del contexto. En primer lugar, en las regiones en las que la oferta política nacionalista se articula en dos o más partidos, aumenta la probabilidad de que éstos recurran al espectro izquierda-derecha para definir su espacio electoral frente al resto de las formaciones nacionalistas, por ello esperamos que la ideología sea más importante en la explicación del voto al *Vlaams Blok*, *Volksunie*, CiU, ERC, y el PNV que en los otros tres partidos. El segundo condicionante contextual tiene que ver con el nivel de convocatoria electoral, regional o nacional/estatal, un aspecto del que nos ocuparemos más adelante en el epígrafe sobre el voto nacionalista en sistemas multinivel.

#### 2.3.4. El voto de protesta

Finalmente una última explicación que hemos considerado en esta investigación para generar hipótesis es la que considera que los partidos nacionalistas articulan un voto de protesta (Levi y Hechter, 1985; Coakley, 1992; Müller-Rommel, 1998, entre otros). De acuerdo con esta interpretación el voto nacionalista se explica a partir de la insatisfacción de los votantes tanto con la política y las instituciones políticas tradicionales como con los partidos responsables de las mismas. Una vez que los partidos tradicionales adaptan sus políticas a las reivindicaciones de cambio que demandan los votantes insatisfechos, éstos vuelven a votar por los partidos tradicionales. Esto explica —de acuerdo con Levi y Hechter— que el apoyo a partidos nacionalistas haya tenido una evolución cíclica en algunos países<sup>15</sup>. En esta investigación hemos empleado la

---

15. El apoyo electoral del SNP y PC aumentó progresivamente a lo largo de los años sesenta, alcanzó una cima en los setenta, y comenzó después un progresivo descenso (Coakely, 1992: 225). La década de los noventa ha sido testigo de una cierta recuperación electoral de los dos partidos (Lynch, 2006; Van Atta, 2006).

satisfacción de los votantes con el funcionamiento de la democracia como un indicador que nos permita interpretar el voto a los distintos partidos que analizamos como una forma de protesta contra las instituciones políticas tradicionales (véase el apéndice metodológico a este respecto).

Los posibles vínculos del voto a los partidos nacionalistas con la insatisfacción con la democracia admiten, no obstante, distintas interpretaciones. Por un lado, en las reivindicaciones de los partidos nacionalistas, e incluso podría decirse que en su razón de ser, hay implícita una crítica o rechazo de las mismas instituciones políticas en las que los partidos se desenvuelven. Los partidos nacionalistas aspiran a un rediseño institucional que satisfaga su deseo de mayores niveles de autogobierno y es probable que esta aspiración se manifieste en niveles altos de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia entre sus votantes, en todos o en muchos de los casos que examinamos. Sin embargo, si la relación positiva con la insatisfacción está causada principalmente por la aspiración a un rediseño territorial del poder, entonces cabe esperar que dicha relación desaparezca en el análisis multivariable cuando controlemos por las reivindicaciones de autogobierno de los votantes.

La segunda interpretación posible es que los niveles altos de insatisfacción con la democracia se fundamenten no tanto en las reivindicaciones de autogobierno como en la posición de los votantes en torno a nuevos *issues* vinculados, bien al *postmaterialismo* (Inglehart, 1977), bien al *antimodernismo* de la «contrarrevolución silenciosa» (Ignazi, 1992). La hipótesis en estos casos es que los partidos nacionalistas consiguen apoyos electorales gracias a una articulación más eficaz de estas cuestiones que la de los partidos tradicionales que ocupan las instituciones de gobierno y son responsables de las políticas públicas. Si tal es el caso cabe esperar, en primer lugar, que la relación positiva con el voto nacionalista se mantenga incluso cuando controlamos por las reivindicaciones de autogobierno. Esta segunda interpretación requiere además un segundo matiz, y es que este tipo de explicaciones se ha vinculado a los partidos nacionalistas *nuevos*, surgidos en la década de los sesenta (o con posterioridad) y que no han ocupado posiciones de responsabilidad institucional. Por contraste, entre los partidos que analizamos, particularmente en España, tenemos varios partidos que no encajan bien en esta categoría, y lo hacen mejor en la categoría de partidos *tradicionales* o *institucionales*, bien porque son partidos de ya una larga trayectoria, bien porque han ocupado responsabilidades de gobierno, o por ambas. De entre las formaciones políticas que nos ocupan, las coaliciones PNV-EA y CiU, así como el *Volksunie*, pertenecen claramente a esta segunda categoría, por lo que nuestra hipótesis con respecto a estas tres formaciones es que, o bien su apoyo electoral no tenga relación con la insatisfacción con la democracia, o bien dicha

---

Debido a su evolución cíclica el *Volksunie* ha sido también catalogado en ocasiones como un partido de voto protesta (Coakley, 1992: 225).

relación se desvanezca en el análisis multivariable, muy especialmente en elecciones regionales donde la implicación institucional de estas tres formaciones ha sido mayor<sup>16</sup>.

### 3. EL VOTO A PARTIDOS NACIONALISTAS EN SISTEMAS MULTINIVEL

Todos los partidos nacionalistas que analizamos en este artículo operan en múltiples arenas electorales, entre los que destacan el nivel nacional, el regional, y el europeo, lo que hace posible que la incidencia de factores individuales varíe dependiendo del tipo de convocatoria. Por limitaciones de espacio nos limitaremos al contraste entre elecciones en el nivel nacional y regional, lo que requiere algunas consideraciones previas. En primer lugar, y pese a que todos los partidos que analizamos operan en contextos descentralizados, su experiencia temporal con el autogobierno es variada: muy prolongada en España, y más reciente en Bélgica y, sobre todo, Gran Bretaña<sup>17</sup>. En segundo lugar, y pese al rasgo compartido de la descentralización territorial, otros rasgos institucionales son diferentes: en Flandes, las elecciones de 1999 al Parlamento Nacional y a los Consejos Regionales (en las que se basan nuestros datos) tuvieron lugar el mismo día, frente al resto de los casos en los que las convocatorias electorales se celebraron en fechas distintas<sup>18</sup>. Esta diferencia nos lleva a esperar que el impacto de factores individuales varíe menos en el voto a los dos partidos flamencos que en el voto a los partidos de las cinco regiones restantes.

Los datos de la tabla 4 muestran el grado de fidelidad, transferencias de voto, y abstención diferencial de cada partido entre ambos tipos de elecciones. Los datos de la tabla nos dan ya algunas pistas sobre los casos en los que cabe esperar una mayor variación en la incidencia de factores individuales; y si dicha variación es atribuible a transferencias de voto a otros partidos, o a una abstención que afecta al partido de modo *diferencial* en distintos tipos de convocatoria. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que los cambios en la incidencia de factores individuales también pueden

---

16. Sólo el *Volksunie* ha participado en gobiernos de coalición en el nivel nacional además de participar en gobiernos regionales. CiU y el PNV sólo han tenido participación directa en gobiernos regionales; pero especialmente la primera, se implicó de manera importante en el apoyo parlamentario de sucesivos gobiernos del PP y el PSOE durante el período 1993-2000. Desde 2003, ERC forma parte de un gobierno de coalición en Cataluña, pero dicha incorporación es demasiado reciente para incorporar a este partido al grupo de los partidos institucionales, además de que nuestros datos para las elecciones autonómicas catalanas (noviembre de 2003) son del período cuando el partido estaba todavía en la oposición.

17. En España la descentralización autonómica arranca a comienzos de la década de los ochenta; mientras que en Bélgica las primeras elecciones directas a los Consejos Regionales datan de 1995; y en Gran Bretaña los Parlamentos de Escocia y Gales se pusieron en marcha en 1999.

18. En 2004, sin embargo, las elecciones regionales y generales en Flandes tuvieron lugar en fechas distintas (De Winter, Gómez-Reino y Buelens, 2006).



deberse al modo en el que distintos niveles de participación electoral en distintas convocatorias afectan a otros partidos, lo que no podemos abordar aquí por limitaciones evidentes de espacio.

TABLA 4. TRANSFERENCIAS DE VOTOS Y ABSTENCIÓN DIFERENCIAL DE LOS VOTANTES A PARTIDOS NACIONALISTAS (PORCENTAJES POR COLUMNAS)

	<i>BNG</i>	<i>PNV/EA</i>	<i>CiU</i>	<i>ERC</i>	<i>VB</i> <sup>2</sup>	<i>VU</i> <sup>2</sup>	<i>SNP</i>	<i>Plaid C.</i>
Siempre vota .....	29	79	58	71	74	50	52	44
Otro Generales .....	66	6	25	13	17	35	18	17
Otro Regionales .....	3	1	3	13	9	15	5	11
Abs. Generales .....	2	6	10	0	0	0	19	13
Abs. Regionales .....	0	7	3	3	0	0	6	14
N <sup>1</sup> .....	65	108	117	119	235	244	239	137

<sup>1</sup> N: número total de votantes de cada partido en las dos convocatorias electorales.

<sup>2</sup> De entre las cinco regiones examinadas, Flandes es la única en la que las elecciones al parlamento estatal y nacional en las que se basan nuestros datos (1999) se celebraron el mismo día.

Fuente: Elaboración propia, véase apéndice metodológico.

Los datos de la tabla 4 ponen de manifiesto una enorme variabilidad en la fidelidad de voto a los distintos partidos. A este respecto, podemos identificar tres grupos: una fidelidad alta en los casos del PNV/EA, el *Vlaams Blok*, y ERC; una fidelidad media para CiU, SNP, *Volksumie*, y *Plaid Cymru* (ordenados de mayor a menor); y una fidelidad baja para el BNG. Entre los partidos con alta fidelidad de voto, la infidelidad debida a transferencias de votos a otros partidos se produce principalmente en elecciones generales, o al mismo nivel que en las elecciones regionales para ERC; mientras que la infidelidad causada por la abstención diferencial es ligeramente mayor en elecciones regionales<sup>19</sup>. Por lo que se refiere a los partidos de fidelidad media o baja, tanto CiU como el SNP, pero sobre todo el BNG, pierden mucho más de lo que ganan en elecciones generales, bien por transferencias a otros partidos, bien por abstención (más destacada en el SNP). El *Volksumie* presenta una situación más equilibrada, aunque también pierde más de lo que gana en el nivel estatal. Por último, la infidelidad no tiene una pauta clara para el *Plaid Cymru*, apreciándose movimientos en todas las direcciones. En definitiva, todos estos datos hacen que esperemos una menor variabilidad en la incidencia de factores individuales para el PNV/EA, ERC y el *Vlaams Blok* que en los demás casos.

Debido probablemente a la mayor experiencia con la descentralización, los contrastes entre los dos tipos de elecciones se han estudiado con más detalle para los partidos

19. Puesto que, por una parte, en Flandes ambas elecciones se celebraron el mismo día; y por otra, el voto es obligatorio, es muy difícil que se produjera abstención diferencial en el caso de los partidos flamencos.

nacionalistas en España que en los otros dos países. En Cataluña, existe una alta volatilidad electoral entre partidos nacionalistas y partidos de ámbito estatal dependiendo de si la convocatoria electoral es a Cortes Generales —en la que siempre obtienen mejores resultados los partidos de ámbito estatal—, o de si es al Parlamento de Cataluña —en cuyo caso el voto agregado a partidos nacionalistas, CiU y ERC, es siempre mayoritario—. Este resultado diferencial —constante desde las primeras elecciones autonómicas de 1980— se ha explicado fundamentalmente a partir de dos comportamientos individuales: la transferencia de votos entre los partidos nacionalistas y de ámbito estatal dependiendo del tipo de convocatoria, a la que se ha denominado *voto dual*; y un mayor nivel de abstención en elecciones autonómicas que en elecciones generales que además muestra un perfil *diferencial* en la medida en la que es más frecuente entre los votantes de identidad exclusiva o predominantemente española que entre los votantes de identidad exclusiva o predominantemente catalana (Montero y Font, 1989, 1991; Pallarés y Font, 1994).

La explicación de las causas de este comportamiento diferencial ha sido más controvertida: Padró-Solanet y Colomer (1992), siguiendo un modelo espacial de voto, argumentan que el sistema de partidos catalán se estructura en torno a dos dimensiones espaciales y que el mayor éxito de los partidos nacionalistas en elecciones autonómicas se explica por la mayor relevancia de la dimensión nacionalista-identitaria en este tipo de elecciones. Por el contrario, otras investigaciones encontraron que la dimensión ideológica era más relevante en elecciones autonómicas, mientras que la nacionalista-identitaria lo era más en elecciones generales, además de que las transferencias de voto —al menos entre las dos principales formaciones del sistema de partidos catalán: CiU y el PSC-PSOE— podían explicarse también a partir de las evaluaciones retrospectivas de los respectivos gobiernos central y regional (Pérez-Nievas y Fraile, 2000). En el País Vasco y Galicia los partidos nacionalistas también obtienen un mejor resultado en elecciones autonómicas que en elecciones generales, aunque en el primer caso la diferencia es mucho menor que en Cataluña, y en el segundo, los mejores resultados del BNG en elecciones autonómicas no han sido nunca determinantes para conformar gobiernos regionales alternativos<sup>20</sup>. En Escocia y Gales, el SNP y PC también han obtenido mejores resultados en las elecciones de 1999 y 2003 a sus respectivos parlamentos regionales que en las elecciones de 1997 y 2001 a Westminster (Lynch, 2006; Van Atta, 2006)<sup>21</sup>. Sólo

---

20. Tal vez por estas razones las relaciones entre el tipo de convocatoria electoral y el comportamiento electoral individual han sido mucho menos estudiadas en estas dos regiones que en Cataluña. Para el contraste entre resultados electorales dependiendo del tipo de convocatoria en el País Vasco véase Llera (1994) o Acha y Pérez-Nievas (1998) y Pérez-Nievas (2006). Para Galicia, la evolución de los resultados electorales en ambos ámbitos puede encontrarse en Gómez-Reino (2006).

21. La diferencia es especialmente marcada para el PC que obtuvo un 10 y un 14% del total del voto regional en las elecciones a Westminster de 1997 y 2001 respectivamente; y un 30 y 20% (a la lista regional) en las elecciones al parlamento regional galés de 1999 y 2003 (Van Atta, 2006). Por tanto, la diferencia en voto

Flandes es excepcional en este sentido pues los partidos nacionalistas en este caso obtienen un apoyo electoral similar en el nivel agregado en ambos tipos de convocatorias aunque algunas investigaciones han subrayado que la volatilidad entre partidos es considerablemente mayor al examinar los datos individuales<sup>22</sup>.

El mayor éxito que los partidos nacionalistas tienden a obtener en las elecciones regionales nos podría sugerir que la dimensión nacionalista-identitaria será más relevante en este nivel. Sin embargo, como acabamos de ver, los resultados de los análisis del caso catalán, hasta ahora el más estudiado, son contradictorios a este respecto, lo que nos ha llevado a ser cautelosos y no elaborar hipótesis específicas relacionadas con la incidencia de la movilización identitaria y la movilización territorial dependiendo del tipo de convocatoria.

Sí esperamos, sin embargo, una incidencia distinta de la escala ideológica dependiendo del tipo de convocatoria. Los ocho partidos nacionalistas que analizamos en este trabajo operan todos en contextos de descentralización territorial con gobiernos regionales que gestionan una proporción variable de las políticas públicas que se implementan en la región. Estos gobiernos regionales están asociados a subsistemas de partidos en los que, siguiendo la terminología de Sartori (1976: 121-123), el potencial de coalición y/o el potencial de chantaje de los partidos nacionalistas es mucho mayor que en el sistema de partidos estatal/nacional. En primer lugar, porque la participación de los partidos nacionalistas en los gobiernos regionales es mucho más frecuente que en los gobiernos nacionales: cinco de los partidos nacionalistas (CiU, PNV, ERC, *Volksunie*, y BNG) participan o han participado en los gobiernos de sus respectivas regiones, y en el caso de CiU siempre en gobiernos monocolors. Por contraste, sólo el *Volksunie* ha formado parte de una coalición de gobierno estatal. Además, para todos los casos, incluidos los tres partidos restantes que no han participado nunca en gobiernos regionales (SNP, PC, y *Vlaams Blok*), el tamaño mucho mayor del partido en el subsistema de partidos regional aumenta considerablemente su potencial de chantaje. Por tanto, el impacto de los partidos nacionalistas sobre las políticas públicas es potencialmente mucho mayor en el nivel regional que en el estatal lo que, siguiendo los modelos espaciales de voto (Downs, 1957), favorece que su posición en el espectro izquierda-derecha sea más

---

agregado para las elecciones en las que se basan nuestros datos es de 16 puntos porcentuales sobre el voto válido. En el caso del SNP las diferencias por tipo de convocatoria son más reducidas; en concreto, el SNP consiguió un 8% (29%) más de apoyo sobre el voto válido en las elecciones regionales en las que se basan nuestros datos (1999) que en las generales de 2001 (Lynch, 2001).

22. Se ha argumentado que tanto para el *Volksunie* como para el *Vlaams Blok* esta volatilidad en el nivel individual no es equiparable al *voto dual* catalán, pues no se basa en una percepción diferenciada de la idoneidad de los partidos en distintos niveles sino en factores más coyunturales como la evaluación de los candidatos. Hay que subrayar, por otro lado, que la celebración de las elecciones en distintas fechas sí ha resultado en diferencias considerables en el apoyo electoral al *Vlaams Blok* en el nivel agregado: un 19% del voto en las elecciones generales de 2003 frente a un 24% en las regionales de 2004 (De Winter, 2004, 2006; y De Winter, Gómez-Reino y Buelens, 2006).

relevante para los votantes en elecciones regionales que en elecciones generales. Por todas estas razones nuestra hipótesis para todos los partidos es que la autoubicación ideológica de los votantes será más relevante en el primer tipo de elecciones que en el segundo.

Por último, esperamos también que el voto de protesta no tenga efectos en el voto en tres de nuestros casos, el PNV/EA, CIU y *Volksunie*, especialmente en elecciones regionales, pues es en este ámbito donde dichos partidos tienen un protagonismo institucional mayor (véase a este respecto el apartado sobre el voto de protesta).

#### 4. ANÁLISIS EMPÍRICO

Antes de examinar los modelos multivariantes del voto a cada partido o coalición es conveniente recapitular las hipótesis principales que hemos extraído hasta este momento.

##### *Hipótesis principal 1*

La movilización identitaria y la movilización territorial son dos polos diferenciados de la movilización *etnorregionalista* que pueden tener efectos independientes sobre el voto a los distintos partidos nacionalistas.

##### *Hipótesis principal 2*

La movilización identitaria y la movilización territorial serán los principales factores explicativos del voto a partidos nacionalistas. El que así sea justifica el uso de la categoría *etnorregionalista* para caracterizar a esta familia de partidos.

##### *Hipótesis de control 1 y 1.1*

Los partidos nacionalistas articulan fundamentalmente un voto de protesta contra las instituciones políticas, incluidos los partidos tradicionales. La *Hipótesis 1.1* establece que, en la medida en la que exista un componente de voto protesta, por pequeño que sea, éste es más probable en los partidos que no han tenido responsabilidades institucionales, SNP, *Plaid Cymru*, *Vlaams Blok*, ERC, y BNG; que en los que sí las han tenido, CiU, PNV/EA y *Volksunie*.

*Hipótesis de control 2, 2.1, y 2.2*

La ubicación ideológica de los votantes es el principal factor en la explicación del voto a los partidos nacionalistas. La *Hipótesis 2.1* establece que la ideología será tanto más relevante en la explicación del voto a los partidos nacionalistas que operan en regiones donde existe más de un partido nacionalista: CiU, ERC, PNV/EA, *Volkswine* y *Vlaams Blok*. La *Hipótesis 2.2* establece que la ubicación ideológica de los votantes será tanto más relevante en la explicación del voto en elecciones regionales que en elecciones generales.

Además de éstas, con anterioridad hemos ido exponiendo también otras hipótesis, en lo que se refiere, por ejemplo, a la relación del voto nacionalista con los factores socioeconómicos. Estas hipótesis están más circunscritas a cada caso y no pueden resumirse en una sola hipótesis generalizable. No obstante, las consideramos sujetas a contrastación empírica y volveremos brevemente sobre ellas en el siguiente epígrafe sobre recapitulación de resultados.

Si bien en un trabajo anterior se han explorado las relaciones bivariadas de los factores individuales que contemplamos aquí con el voto a los ocho partidos o coaliciones nacionalistas (Pérez-Nievas y Bonet, 2005) la información que nos proporcionan éstas no nos permiten saber cuán importantes son la movilización identitaria y la movilización territorial cuando tenemos en cuenta todos los factores simultáneamente. Por ello, para contrastar nuestras hipótesis utilizaremos el mismo modelo de regresión logística para el voto a cada partido y cada convocatoria electoral<sup>23</sup>.

La variable dependiente de cada modelo es el voto al partido nacionalista frente al voto al resto de partidos. En Cataluña y Flandes, donde hay dos partidos nacionalistas en cada sistema de partidos, hemos optado por incluir el otro partido nacionalista en la categoría del resto de partidos<sup>24</sup>. En primer lugar, porque estamos interesados en los factores individuales de voto a cada partido nacionalista en su propio contexto. En segundo lugar, porque si elimináramos de la muestra de estimación el otro partido, cometeríamos el error de asumir *a priori* que el voto al partido eliminado cumple las hipótesis sobre la movilización *etnorregionalista* que es precisamente uno de los obje-

---

23. Las seis regiones en las que se ubican los partidos nacionalistas de nuestro estudio tienen patrones de confesiones religiosas divergentes. Considerando el potencial efecto de la confesión religiosa sobre el voto nacionalista que analizamos en secciones anteriores, hemos optado por introducir esos distintos patrones en nuestros modelos.

24. En las elecciones autonómicas vascas de 2001 existía un segundo partido nacionalista, *Euskal Herritarok* (EH), pero la encuesta en la que se basa este trabajo no contaba con un número suficiente de casos que permitiera el mismo tipo de análisis que hemos llevado a cabo para los otros ocho partidos. En cualquier caso, estos votantes están incluidos también en la categoría del resto de partidos. EH y su sucesor *Batasuna* ya habían sido ilegalizados en aplicación de la Ley de Partidos cuando tuvieron lugar en España las elecciones generales de 2004 en las que se basa esta investigación.

tivos de esta investigación<sup>25</sup>. Simultáneamente, también estaríamos aumentando la diferencia entre el partido incluido y el resto, facilitando que nuestras hipótesis sobre la movilización *etnorregionalista* se vieran cumplidas. Las variables independientes de los modelos son la identidad estatal/regional y las preferencias de organización territorial del Estado de los ciudadanos. Por razones técnicas y sustantivas hemos introducido dos categorías de cada variable: para la identidad estatal/regional, la categoría de los que se sienten más identificados con el grupo regional minoritario que con el grupo estatal mayoritario; y la categoría de quienes sólo se sienten identificados con el grupo regional minoritario. Por lo que se refiere a las preferencias de organización territorial del estado, hemos incorporado la categoría de quienes otorgarían mayores cuotas de poder a las regiones, y la de quienes optarían o estarían dispuestos a la independencia. Puesto que ambas variables son categóricas deberíamos haber introducido variables dicotómicas para cada una de las categorías excepto la de contraste. Para evitar que aparecieran categorías con predicciones (de error o acierto) perfectas, hemos colapsado las tres primeras categorías de la variable de identidad estatal/regional, utilizándolas como categoría de contraste. Para la variable de organización territorial también hemos colapsado las dos primeras categorías de la variable de preferencias de organización territorial (véase el apéndice metodológico para más detalles). Utilizando estas categorías de contraste en lugar de las categorías originales (sentirse sólo identificado con el grupo estatal y preferir otorgar más poder al Estado central que a las regiones) estamos reduciendo las diferencias entre la categoría de contraste y las otras dos y, por tanto, aumentamos la dificultad de que los coeficientes de las variables de movilización identitaria y movilización territorial sean significativos o de que su magnitud sea mayor. Esto, obviamente, no favorece nuestras hipótesis, sino todo lo contrario.

En los modelos hemos incluido las variables de control correspondientes a la operacionalización de cada uno de los factores de movilización electoral expuestos anteriormente. Todas las variables que figuran en los modelos tienen un rango de 0 a 1, de tal forma que la magnitud de los coeficientes permite establecer una ordenación por el grado de influencia que ejercen sobre el voto nacionalista<sup>26</sup>. Además, también incluimos para cada modelo tres tests de significatividad para sendas combinaciones de coeficientes que nos han parecido relevantes: en el primero se muestra la probabilidad de que los coeficientes de las dos categorías de la movilización identitaria sean idénticos; en el segundo se muestra la misma probabilidad para los dos coeficientes de la movilización territorial; en el último se muestra la probabilidad de que las variables «Más

---

25. En este sentido, los análisis muestran claramente, como se verá a continuación, que el carácter *etnorregionalista* del *Vlaams Blok* y, en menor grado, de CiU, es cuestionable.

26. En el apéndice metodológico se puede consultar la operacionalización de las variables.

regional que estatal» y «Más autonomía», y las variables «Sólo regional» e «Independencia», sean iguales.

La tabla 5 muestra los modelos estimados para los cuatro partidos nacionalistas españoles en las últimas elecciones generales de 2004, las últimas elecciones autonómicas catalanas de 2003, y las elecciones autonómicas vascas de 2001. En el caso del BNG no hemos podido estimar un modelo para elecciones autonómicas porque carecemos de encuestas que, incluyendo todas las variables independientes, tuvieran al mismo tiempo un número de observaciones suficiente. Los resultados de la tabla 5 muestran que, efectivamente, la movilización identitaria y/o la movilización territorial están entre los principales factores de movilización electoral de los cuatro partidos, aunque con importantes variaciones entre ellos. Sólo en el caso de CiU nos encontramos con un factor más influyente en ambas convocatorias electorales: la ubicación ideológica de los votantes. Cuanto más a la derecha del espacio ideológico se ubican los votantes, mayor es la probabilidad de que voten por la coalición catalana, siendo el aumento de esta probabilidad mayor que el que supone tener unas preferencias de organización territorial del Estado que otorguen más poder a las autonomías<sup>27</sup>. Además es muy importante subrayar que mientras CiU y BNG movilizan a sus votantes a través de los argumentos de la territorialidad, ERC y PNV/EA lo hacen más a través de las identidades. No obstante, en el caso de ERC, las identidades (y en concreto los que sólo se sienten catalanes) tienen tanta fuerza como la ubicación ideológica. Por otra parte hay que destacar que sólo ERC moviliza a sus electores mediante ambos factores a la vez: la identidad y la reivindicación de autogobierno para el territorio. Los tests de Wald indican que la influencia de las categorías de ambos factores es distinta (la probabilidad de que sea la misma es de un 0.01 para las elecciones generales y de un 0.09 para las autonómicas). Por lo que se refiere al resto de los factores: el voto a CiU y PNV/EA (aunque para este último sólo en autonómicas) es más frecuente entre los hombres; mientras que el voto a ERC y BNG lo es más entre los jóvenes (en elecciones autonómicas). Las variables de estratificación social sólo muestran un efecto sobre el voto a CiU: los trabajadores manuales cualificados tienen una menor probabilidad de votar a la coalición catalana que quienes nunca han tenido un empleo. Por último la autodefinición como católico tiene efectos positivos sobre el voto a CiU en elecciones generales, y en el voto a PNV/EA en elecciones autonómicas. En cualquier caso los efectos del género, la edad, la religión, o las características socioeconómicas son mucho más débiles en la explicación del voto a cualquiera de los cuatro partidos de lo que son las identidades y/o las reivindicaciones de autogobierno; o, en el caso de CIU y ERC, la ubicación ideológica.

---

27. Sendos tests de Wald indican que, para ERC, las leves diferencias de los coeficientes estimados de la ideología y los de quienes solamente se identifican con Cataluña no son significativas estadísticamente.

TABLA 5. COEFICIENTES DE REGRESIONES LOGÍSTICAS PARA LOS PARTIDOS NACIONALISTAS DE CATALUÑA, PAÍS VASCO Y GALICIA

	Generales CiU	Regionales CiU	Generales ERC	Regionales ERC	Generales PNV/EA	Regionales PNV/EA	Regionales BNG
Mujer .....	-0,83*	-0,75*	0,07	0,03	-0,91	-1,42*	0,22
Edad .....	0,09	0,02	-0,13	-0,23*	0,36*	0,26	-0,60**
<b>Ocupación (ref.: nunca trabajó)</b>							
Manual no cualificado .....	-0,52	-0,29	0,01	0,40	-1,18	-1,48	0,41
Manual cualificado .....	-1,26*	-1,36*	-0,15	0,39	-1,42	-1,90*	0,51
Autónomo .....	0,20	-0,15	-0,25	0,54	0,73	0,60	-0,65
Cuello blanco .....	0,15	-0,21	-0,29	0,94	-1,60	-0,85	0,47
Ejecutivo/profesional .....	-0,59	-0,51	0,11	0,03	0,26	-0,27	0,69
<b>Educación</b>							
Educación Superior .....	0,11	0,33	-0,75	-0,41	-0,41	0,46	0,52
<b>Confesión Religiosa (ref.: sin religión)</b>							
Católico .....	1,02*	0,53	-0,43	-0,64	1,24	1,30*	-0,06
Otras .....	0,61	0,48	0,20	0,27			
<b>Movilización identitaria</b>							
Más regional que estatal .....	0,38	0,56	2,46**	1,86**	1,96**	1,66*	0,96
Sólo regional .....	-0,00	0,47	3,44**	3,20**	2,23**	1,44*	0,56
<b>Movilización territorial</b>							
Más autonomía .....	1,53**	1,13**	0,31	0,73	0,64	0,95	1,04*
Independencia .....	1,30*	0,72	1,04*	1,29*	0,50	0,91	2,83*
Ideología .....	5,35**	4,57**	-3,13**	-3,38**	0,75	1,92	-2,41
<b>Voto protesta</b>							
Satisfacción func. democracia .....	-0,06	0,04	-0,41	-0,42	-0,70	-0,66	-0,32
Constante .....	-5,57**	-3,88**	-1,30	-0,98	-3,29**	-3,06**	1,40
Pseudo R <sup>2</sup> .....	0,22	0,16	0,37	0,38	0,30	0,29	0,41
Observaciones .....	418	399	418	399	147	151	201
Test Wald (masregional = soloregional) .....	0,49	0,83	0,01	0,00	0,68	0,71	0,69
Test Wald (masautonomia = indepen) .....	0,65	0,32	0,06	0,16	0,84	0,96	0,17
Test Wald (Iguales iden y pref.) .....	0,20	0,58	0,01	0,09	0,32	0,80	0,43

\* significativo para  $\alpha \leq 0,05$ ; \*\* significativo para  $\alpha \leq 0,01$ .

Nota: Véase el apéndice para la codificación de las variables (y el apéndice metodológico del análisis multivariante para el modelo del BNG).



El SNP y el *Plaid Cymru* movilizan a sus votantes a partir de ambos factores, tal y como se observa en los datos de la tabla 6. Hay que destacar también que, en ambos casos, la movilización territorial es más importante que la identitaria, tanto en elecciones generales como en regionales. No obstante, hay que subrayar que, tal y como indi-

TABLA 6. COEFICIENTES DE REGRESIONES LOGISTICAS PARA ESCOCIA Y GALES

	<i>Generales</i> <i>SNP</i>	<i>Regionales</i> <i>SNP</i>	<i>Generales</i> <i>Plaid Cymru</i>	<i>Regionales</i> <i>Plaid Cymru</i>
Mujer.....	-0,28	-0,53 *	-0,51 *	-0,26
Edad .....	-0,02	-0,06	-0,00	-0,05
<b>Ocupación (ref.: nunca trabajó)</b>				
Manual no cualificado .....	-0,51	-0,84	-0,36	0,38
Manual cualificado .....	-0,65	-0,22	-0,61	0,07
Autónomo.....	-0,43	-0,36	-0,40	0,41
Cuello blanco .....	-0,43	0,16	-0,06	0,17
Ejecutivo, profesional.....	-0,12	-0,45	-0,39	-0,29
<b>Educación</b>				
Educación Superior.....	-0,59 *	-0,22	0,59	1,04 **
<b>Confesión religiosa (ref.: sin religión)<sup>a</sup></b>				
Católico/No conformista.....	-1,13 **	-1,12 **	1,34 **	1,13 **
Presbiteriano/Anglic. Episcop. ....	-0,16	-0,02	0,02	0,03
Otras .....	-0,51	0,09	0,16	0,02
<b>Movilización identitaria</b>				
Más regional que estatal.....	0,29	1,38 **	0,50	0,54
Sólo regional.....	0,70 **	1,88 **	1,02 **	0,92 **
<b>Movilización territorial</b>				
Más autonomía .....	0,93 *	0,87	0,75 **	0,99 **
Independencia .....	2,15 **	2,55 **	1,40 **	1,59 **
Ideología .....	0,24	-1,21	0,32	1,77 *
<b>Voto protesta</b>				
Satisfacción func. democracia .....	-0,49 *	-0,37	-0,66 **	-0,47
Constante.....	-2,15 **	-2,32 **	-2,40 **	-3,22 **
Pseudo R <sup>2</sup> .....	0,14	0,25	0,14	0,15
Observaciones .....	892	798	685	447
Test Wald (masregional=soloregional)...	0,07	0,02	0,09	0,25
Test Wald (masautonomia=independen).....	0,00	0,00	0,05	0,11
Test Wald (Iguales iden y pref.) .....	0,00	0,00	0,75	0,49

\* Significativo para alfa <= 0,05; \*\* significativo para alfa <= 0,01.

<sup>a</sup> El primer término de cada categoría de la variable religión corresponde a Escocia (SNP) y el segundo a Gales (PC).

*Nota:* Véase el apéndice para la codificación de las variables (y el apéndice metodológico del análisis multivariable para los modelos del PC).

can los tests de Wald, el efecto de las categorías de ambos tipos de movilización sólo es claramente distinto en el caso del SNP. Para ambos partidos también, estos dos tipos de movilización son los más importantes, con la excepción del *Plaid Cymru* en las elecciones regionales galesas, donde la movilización ideológica tiene un peso ligeramente superior, aunque, tras haber realizado un test de Wald se observa que esta diferencia no es estadísticamente significativa. La confesión religiosa es un factor relevante y con un efecto muy poco por debajo del que tienen las identidades y las reivindicaciones de autogobierno para el territorio. Los católicos tienen una menor probabilidad de votar al SNP que quienes no pertenecen a ninguna confesión religiosa, mientras que en Gales los no conformistas tienden a votar al *Plaid Cymru* en mayor medida que quienes no pertenecen a ninguna confesión. El voto a ambos partidos es más frecuente entre los hombres, pero sólo en elecciones regionales para el SNP, y sólo en regionales para él. Por último, es importante destacar que el voto a ambos partidos puede interpretarse como un voto de protesta, pero sólo en elecciones generales, y especialmente en el caso del *Plaid Cymru*.

En la tabla 7, la contrastación de nuestras hipótesis para los dos partidos flamencos nos ofrece, en primer lugar, una situación para el *Vlaams Blok* similar a la de CiU: el *Vlaams Blok* moviliza a su electorado a través de la ideología en mayor medida que a través de la reivindicación de la independencia, o la identidad regional, pues de hecho, el efecto de esta última ni siquiera es estadísticamente significativa. La menor relevancia de los factores propios del *etnorregionalismo* es patente también en este caso en la medida en la que el voto de protesta es tan o más influyente que la movilización electoral de quienes optarían por la independencia. Por último, este partido tiene un rasgo de laicidad evidente en el hecho de que quienes no pertenecen a ninguna confesión religiosa tienen más probabilidades de votar a este partido que los católicos.

En el caso del *Volksumie*, el modelo estimado tiene una pobre capacidad explicativa. Probablemente esto sea debido a su alianza con el partido liberal de izquierdas ID21 desde los comicios de 1999. Al margen del ya de por sí elevado nivel de *split ticket voting* del *Volksumie* relacionado los factores de liderazgo, esa alianza contribuyó a desdibujar el perfil de los votantes a este partido, tanto en el terreno ideológico como en el de la identidad estatal/regional (De Winter, 2006). Sin embargo, la movilización electoral del *Volksumie* difiere marcadamente de la del *Vlaams Blok*, en primer lugar por el hecho de que responde claramente a la etiqueta *etnorregionalista*, pues moviliza a su electorado mediante factores tanto identitarios como territoriales. Los tests de Wald para cada una de las convocatorias electorales (valores 0.01 y 0.03) indican además que las categorías de ambos tipos de movilización tienen efectos diferentes. Además, la movilización identitaria tiene un peso mayor frente a la territorial y, a la vez, mayor que el del resto de los factores. Hay que subrayar, por último, que el voto a este partido es más frecuente entre los más jóvenes y los que se reconocen como cristianos,

católicos o no (sólo en elecciones regionales). No obstante, el efecto de estos dos factores es mucho menor que el de las variables vinculadas al *etnorregionalismo*.

TABLA 7. COEFICIENTES DE REGRESIONES LOGÍSTICAS PARA FLANDES

	<i>Generales</i> <i>Vlaams Blok</i>	<i>Regionales</i> <i>Vlaams Blok</i>	<i>Generales</i> <i>Volksumie</i>	<i>Regionales</i> <i>Volksumie</i>
Mujer .....	0,07	-0,09	0,13	0,04
Edad .....	0,10	-0,02	-0,26 **	-0,20 **
<b>Ocupación (ref.: nunca trabajó)</b>				
Manual no cualificado.....	0,52	0,58	-0,01	-0,45
Manual cualificado .....	0,78	0,75	-0,05	-0,15
Autónomo.....	-0,40	-0,60	0,25	-0,33
Cuello blanco.....	0,01	0,01	0,38	0,22
Ejecutivo/profesional .....	-0,19	-0,35	0,00	-0,01
<b>Educación</b>				
Educación Superior.....	-0,46	-0,22	-0,07	0,04
<b>Confesión religiosa (ref.: sin religión)</b>				
Agnóstico .....	-0,51	-0,50	-0,32	0,24
Católico .....	-0,98 **	-0,75 **	0,56	0,69 *
Cristiano no católico.....	-0,35	-0,23	0,30	0,73 *
<b>Movilización identitaria</b>				
Más regional que estatal.....	0,27	-0,03	1,16 **	1,11 **
Sólo regional.....	0,60	0,48	0,88 *	1,35 **
<b>Movilización territorial</b>				
Más autonomía.....	-0,03	0,04	0,25	0,37 *
Independencia .....	1,04 **	0,94 **	0,79 **	0,51 *
Ideología.....	3,41 **	3,34 **	-0,48	-0,47
<b>Voto protesta</b>				
Satisfacción func. democracia.....	-0,98 **	-0,96 **	-0,01	0,05
Constant .....	-3,85 **	-3,11 **	-2,16 **	-2,17 **
Pseudo R <sup>2</sup> .....	0,18	0,16	0,09	0,09
Observaciones .....	1.632	1.623	1.632	1.623
Test Wald (masregional=soloregional)....	0,32	0,13	0,44	0,42
Test Wald (masautonomia=independen).....	0,00	0,00	0,04	0,59
Test Wald (Iguales iden y pref.) .....	0,22	0,59	0,01	0,03

\* Significativo para alfa <= 0,05; \*\* significativo para alfa <= 0,01.

Nota: Véase el apéndice para la codificación de las variables.

## 5. RECAPITULACIÓN DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Al margen de los resultados específicos para cada partido, los modelos multivariantes nos permiten también abordar las hipótesis más relevantes que hemos extraído en el marco teórico de este trabajo:

### *Hipótesis principal 1*

La primera de las hipótesis se cumple en gran medida. En los ocho partidos o coaliciones que examinamos, las identidades regionales/estatales o las reivindicaciones de autogobierno para la región, o ambas, son factores estadísticamente significativos en la explicación de voto. Comparando el efecto de ambas variables, y dejando al margen por el momento el efecto de otras variables de control, las identidades son el único factor relevante en la explicación del voto al PNV/EA; mientras que las reivindicaciones de autogobierno son el único factor relevante en la explicación del voto a CiU, BNG, y *Vlaams Blok*. Por último, los dos son factores relevantes, aunque en grados distintos, en los casos del SNP, *Plaid Cymru*, *Volksunie*, y ERC. Podemos afirmar, por tanto, que la movilización identitaria y la movilidad territorial son dos polos diferenciados de la movilización *etnorregionalista* con efectos independientes sobre el voto a partidos nacionalistas.

### *Hipótesis principal 2*

La segunda de las hipótesis principales se cumple en seis de los ocho casos. Las identidades regionales/estatales y/o las reivindicaciones de autogobierno, o ambas, son los principales factores de explicación del voto al PNV/EA, BNG, SNP, *Plaid Cymru*, *Volksunie*, y ERC (aunque en este último caso la ubicación ideológica de los votantes tiene una importancia equiparable a la de la identidad exclusiva con la nación minoritaria). CiU y *Vlaams Blok* son las únicas excepciones. Tanto en un caso como en otro, la ubicación de los votantes en la escala ideológica es claramente el factor más importante en la determinación del voto. En el caso del *Vlaams Blok* hay además un componente de protesta. Por ello, en estos dos casos, y muy especialmente en el segundo, el empleo de la categoría *etnorregionalista*, y quizás también la de nacionalista, es más dudoso que en los otros seis.

### *Hipótesis de control 1 y 1.1*

La hipótesis de control sobre el voto protesta queda en gran medida descartada.

Sólo el *Vlaams Blok* parece articular un voto de protesta de forma clara y en ambos tipos de convocatoria, aunque incluso en este caso dicho efecto es menor que el de la

autoubicación ideológica y equiparable al de la reivindicación de independencia. En los otros dos casos en los que existe un efecto de protesta, el SNP y el *Plaid Cymru*, éste es muy inferior al de la movilización identitaria y territorial. Por otro lado, los resultados subrayan que tal y como cabía esperar de la *Hipótesis 1.1*, sólo existe un efecto de voto protesta en la explicación del voto a partidos que no han tenido ni tienen responsabilidades institucionales. Esta hipótesis, sin embargo, no queda del todo confirmada en la medida en la que otros dos partidos sin experiencia gubernamental, ERC y BNG, no contienen un elemento protesta<sup>28</sup>. Parece, por ello, que la no participación en las instituciones es una condición necesaria pero no suficiente para que los partidos nacionalistas contengan un componente de protesta.

#### *Hipótesis de control 2, 2.1, y 2.2*

La hipótesis de control sobre el efecto de la ideología se cumple en los casos de CiU y *Vlaams Blok*, tal y como ya hemos visto. En ERC la movilización ideológica tiene también un efecto importante, equiparable al de la movilización identitaria y superior al de la movilización territorial. Junto a estos tres, únicamente en el voto al *Plaid Cymru* tiene la ubicación ideológica algún efecto, y sólo en elecciones regionales. La evidencia obtenida en torno a la *Hipótesis 2.1* es mixta porque si bien es cierto que los tres partidos en los que la ideología es más relevante operan en contextos en los que existe más de un partido nacionalista, un cuarto partido en el que la ideología tiene alguna relevancia, el *Plaid Cymru*, opera en un contexto sin competencia nacionalista. Por otro lado, en otros dos partidos con competidores nacionalistas, PNV/EA y *Volksunie*, la ideología no es relevante. La *Hipótesis 2.2* no encuentra confirmación aunque tampoco es del todo descartable. En los tres casos en los que la ideología es más relevante, CIU, *Vlaams Blok* y ERC, su efecto no tiene diferencias notables entre tipo de convocatorias. Sólo en el cuarto caso, el *Plaid Cymru*, la ideología tiene una mayor relevancia (de hecho sólo es relevante en este nivel) en elecciones regionales.

Por último, la evidencia que hemos encontrado en torno al efecto de factores o recursos socioeconómicos sobre el voto a partidos nacionalistas es en general débil. Sólo en tres casos, CiU, SNP, y *Plaid Cymru* hemos encontrado algunas relaciones entre ocupación o nivel educativo, y voto; y en cualquier caso, éstas eran leves y/o poco sistemáticas o difíciles de interpretar, al menos como para poder hablar de un voto de clase. Haciendo una recapitulación de las hipótesis que a este respecto hicimos sobre partidos concretos o grupos de partidos, podemos afirmar que el voto al PNV/EA, a

---

28. En el momento de obtención de los datos en los que se basa este artículo, ERC llevaba sólo unos meses formando parte del gobierno autónomo catalán, y el BNG todavía no había entrado a formar parte del Gobierno autónomo gallego. Por ello los consideramos como partidos *no institucionales*.

CiU, o a ERC no tienen un perfil socioeconómico lo suficientemente definido como para confirmar las expectativas vinculadas a los distintos modelos de sobredesarrollo económico en el País Vasco y Cataluña (Díez Medrano, 1999). Ni el modelo de colonialismo interno (Hechter, 1975) ni el de competición étnica (Horowitz, 1981, 1985), encuentran tampoco algún sustento empírico para afirmar que el voto al SNP, *Plaid Cymru*, BNG, *Volksumie*, o *Vlaams Blok* tiene un perfil de clase.

¿Qué interpretación podemos hacer de estos resultados? Sin duda el peso de la movilización identitaria puede estar determinado en parte por la existencia, o no, de rasgos adscriptivos de pertenencia o identificación con el grupo. En este sentido es probable que la existencia de un rasgo adscriptivo, como una lengua autóctona, proporcione un criterio nítido de pertenencia al grupo y favorezca que los partidos lleven a cabo una movilización de tipo identitaria. Sin embargo, el peso que cada partido nacionalista otorga a los criterios de pertenencia al grupo no está determinado sólo por las características contextuales en las que se desenvuelven dichos partidos sino que, en gran medida, se trata de una opción abierta a las distintas estrategias partidistas. El contraste entre ERC y CiU es ilustrativo en este sentido: ambos partidos son expresión de, y se desenvuelven dentro, de un mismo movimiento nacionalista catalán; y sin embargo se apoyan en estructuras de movilización diferentes, lo que probablemente responde al seguimiento de distintas estrategias partidistas.

Tal y como apuntamos en el marco teórico, el efecto independiente de la movilización territorial es probable que refleje estrategias y reivindicaciones de autogobierno que trascienden al grupo identitario y que apelan al conjunto de los habitantes de una región. Si esto es así ¿por qué no todos los partidos emplean preferentemente estas estrategias y articulan este tipo de reivindicaciones? Nuestros resultados nos proporcionan también algunas pistas sobre por qué (al margen de otras consideraciones) para algunos partidos nacionalistas puede ser más rentable movilizar apoyos a través de las identidades. En primer lugar, los dos partidos en los que la movilización identitaria es más relevante, PNV/EA y ERC, están también entre los tres partidos con mayor fidelidad de voto en distintos tipos de convocatorias electorales (véase de nuevo la tabla 4). En este sentido los datos parecen sugerir que la movilización identitaria genera vínculos más estables con el electorado que otras estrategias de movilización.

La tabla 8 ofrece una segunda tentativa de respuesta al cruzar el tipo de movilización que articulan los partidos con el criterio del número de partidos nacionalistas existente en el sistema de partidos (uno o más de uno). El resultado es una taxonomía tentativa de los partidos que examinamos en este trabajo. Aunque en los casos de ERC y *Volksumie*, tanto las identidades como la reivindicación de autogobierno son relevantes en la explicación de voto, las primeras lo son mucho más que las segundas por lo que hemos optado por clasificarlos como partidos de movilización identitaria. En los casos del SNP y el *Plaid Cymru* los efectos de ambos factores están más equilibrados

por lo que los hemos catalogado como partidos de movilización mixta. Como acabamos de ver, CiU y *Vlaams Blok* son partidos de movilización predominantemente ideológica; pero en ambos casos las reivindicaciones de autogobierno son el segundo factor de movilización más importante, lo que hemos indicado en la tabla a través de unas flechas.

TABLA 8. TAXONOMÍA DE PARTIDOS DE ACUERDO AL TIPO DE MOVILIZACIÓN Y EL NÚMERO DE PARTIDOS EN EL SISTEMA DE PARTIDOS

<i>Movilización</i>	<i>Número de partidos nacionalistas</i>				
	<i>Más de un partido nacionalista</i>		<i>Un solo partido nacionalista</i>		
Movilización identitaria	ERC PNV/EA	<i>Volksumie</i>	SNP	<i>Plaid Cymru</i>	
Movilización territorial	↑	↑			
Ideología (izquierda/derecha)	CiU	<i>Vlaams Blok</i>			

Fuente: Elaboración propia.

Como decíamos, el resultado del cruce de la tabla 8 ofrece también algunas respuestas tentativas a la pregunta de qué depende el tipo de movilización *etnorregionalista* que llevan a cabo los distintos partidos. En los contextos en los que son las únicas fuerzas nacionalistas relevantes, caso del SNP y *Plaid Cymru*, los partidos parecen llevar a cabo un tipo de movilización mixta. Por contraste, en los contextos en los que existe más de un partido, parece tener lugar una cierta especialización, bien a través de una movilización de tipo identitaria (caso del PNV/EA y ERC), bien a través de una movilización territorial (caso de CIU y *Vlaams Blok*, aunque en estos dos casos dicha movilización sea secundaria frente al efecto de la ubicación ideológica). Sólo el BNG es excepcional en este sentido al especializarse en una movilización de tipo territorial tratándose del único partido nacionalista relevante en su propio contexto. En cualquier caso, considerando éstas u otras hipótesis, creemos que este trabajo abre nuevas líneas de investigación para establecer de un modo más preciso qué contextos y estrategias partidistas propician un tipo de movilización identitaria, y cuáles favorecen más un tipo de movilización territorial. En sociedades plurales el apoyo basado en uno u otro tipo de movilización puede tener consecuencias distintas aunque éstas dependerán del contenido y las formas del discurso político.

### Referencias

Acha, Beatriz, y Santiago Pérez-Nievas. 1998. «Moderate nationalist parties in the basque country: Partido Nacionalista Vasco y Eusko Alkartasuna», en Lieven de Winter y Huri Türsan, eds., *Regionalist parties in Western Europe*. Londres: Routledge.

- Billiet, Jaak, y Hans de Witte. 1995. «Attitudinal dispositions to vote for a “new” extreme right-wing party: The case of “Vlaams Blok”», *European Journal of Political Research*, 27: 181-202.
- Brass, Paul. 1991. *Ethnicity and nationalism: theory and comparison*. Nueva Delhi: Sage Publications.
- Coakley, John. ed. 1992. *The social origins of nationalist movements*. Londres: Sage Publications.
- Conversi, Daniele. 1997. *The Basques, the Catalans and Spain. Alternative routes to nationalist mobilisation*. Reno: University of Nevada Press.
- Corcuera, Javier. 1979. *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1875-1904)*. Madrid: Siglo XXI.
- De Pablo, Santiago, Ludger Mees, y José A. Rodríguez. 1999. *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, I: 1895-1936*. Barcelona: Crítica.
- De Winter, Lieven. 1998a. «The Volksunie and the dilemma between policy success and electoral survival in Flanders», en Lieven de Winter y Huri Türsan, eds., *Regionalist parties in Western Europe*. Londres: Routledge.
- De Winter, Lieven. 1998b. «Conclusion: a comparative analysis of the electoral, office and policy success of ethnoregionalist parties», en Lieven de Winter y Huri Türsan, eds., *Regionalist parties in Western Europe*. Londres: Routledge.
- De Winter, Lieven. 2006. «In memoriam: the Volksunie 1954-2001 - Death by overdose of success», en Lieven de Winter, Peter Lynch, y Margarita Gómez-Reino, eds., *Autonomist parties in Europe: identity politics and the revival of the territorial cleavage*. Vol. II. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS).
- De Winter, Lieven, y Huri Türsan. 1998. *Regionalist parties in Western Europe*. Londres: Routledge.
- De Winter, Lieven, Margarita Gómez-Reino, y Jo Buelens. 2006. «The Vlaams Blok and the heritage of the extreme-right flemish-nationalism», en Lieven de Winter, Peter Lynch, y Margarita Gómez-Reino, eds., *Autonomist parties in Europe: identity politics and the revival of the territorial cleavage*. Vol. II. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS).
- Díez Medrano, Juan. 1999. *Naciones divididas: clase, política y nacionalismo en País Vasco y Cataluña*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Downs, Anthony. 1957. *An economic theory of democracy*. Nueva York: Harper.
- Dunleavy, Patrick. 1991. *Democracy, bureaucracy, and public choice: economic explanations in political science*. Nueva York: Harvester Wheatsheaf.
- Gellner, Ernest. 1983. *Nations and nationalism*. Oxford: Basil Blackwell.
- Gómez-Reino, Margarita. 2006. «The Bloc Nacionalista Galego: from political outcast to success», en Lieven de Winter, Margarita Gómez-Reino y Peter Lynch, eds.,



- Autonomist parties in Europe: identity politics and the revival of the territorial cleavage*. Vol. I. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS).
- Hechter, Michael. 1975. *Internal colonialism: the Celtic fringe in British National development*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Hobsbawm, Eric. 1990. *Nations and nationalism since 1780. Programme, myth, reality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hooghe, Liesbet. 1992. «Nationalist movements and social factors: a theoretical perspective», en John Coakley, ed., *The social origins of nationalist movements*. Londres: Sage Publications.
- Horowitz, Donald. 1981. «Patterns of ethnic separatism», *Comparative Studies in Society and History*, 23(2): 165-195.
- Horowitz, Donald. 1985. *Ethnic groups in conflict*. Berkeley: University California Press.
- Hroch, Misrolov. 1985. *Social preconditions of national revival in Europe: a comparative analysis of the social composition of patriotic groups among the smaller European nations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ignazi, Piero. 1992. «The silent counter-revolution. Hypothesis on the emergence of extreme right-wing parties in Europe», *European Journal of Political Research*, 22: 3-34.
- Inglehart, Ronald. 1977. *The silent revolution: Changing values and political styles among western publics*. Princeton: Princeton University Press.
- King, Gary, y Langche, Zeng. 2001. *Logistic regression in rare events data*, en <http://gking.harvard.edu/files/0s.pdf>.
- Laver, Michael, y W. Ben Hunt. 1992. *Policy and party competition*. Nueva York: Routledge.
- Levi, Margaret, y Michael Hechter. 1985. «A rational choice approach to the rise and decline of ethnoregional political parties», en Edward Tiryakian y Ronald Rogowski, eds., *New nationalisms of the developed West*. Londres: Allen & Unwin.
- Linz, Juan J. 1973. «Early state-building and late peripheral nationalism against the state: the case of Spain», en Samuel Eisenstadt y Stein Rokkan, eds., *Building states and nations*. Beverly Hills: Sage.
- Linz, Juan J. 1985. «From primordialism to nationalism», en Edward Tiryakian y Ronald Rogowski, eds., *New nationalisms of the developed West*. Londres: Allen & Unwin.
- Llera, Francisco. 1994. *Los Vascos y la Política*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Lubbers, Marcel, Peer Scheepers, y Jaak Billiet. 2000. «Individual and contextual characteristics of the Vlaams Blok Vote», *Acta Política*, 25: 363-398.
- Lynch, Peter. 2006. «The Scottish National Party: The long road from marginality to blackmail and coalition potential», en Lieven de Winter, Margarita Gómez-Reino y

- Peter Lynch, eds., *Autonomist parties in Europe: identity politics and the revival of the territorial cleavage*. Vol. I. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS).
- Mead, George. H. 1982 [1934]. *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Paidós.
- Mees, Ludger. 1992. *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social (1903-1923)*. Bilbao: Fundación Sabino Arana.
- Montero, José Ramón, y Joan Font. 1989. *El voto dual en Cataluña: dimensiones, sujetos y factores*. Barcelona: Míneo.
- Montero, José Ramón, y Joan Font. 1991. «El voto dual: lealtad y transferencia de votos en las elecciones autonómicas», *Estudis Electorals*, 10: 183-21.
- Müller-Rommel, Ferdinand. 1998. «Ethnoregionalist parties in Western Europe: theoretical considerations and framework of analysis», en Lieven de Winter y Huri Türsan, eds., *Regionalist parties in Western Europe*. Londres: Routledge.
- Newman, Saul. 1997. «Ideological trends among ethnoregionalist parties in industrial democracies», *Nationalism and Ethnic Politics*, 3 (1): 28-60.
- Padró-Solanet, Albert, y Josep María Colomer. 1992. «Espacio político-ideológico y temas de campaña. El ejemplo de las elecciones autonómicas de Cataluña de 1992», *Revista de Estudios Políticos*, 78: 131-159.
- Panbianco, Angelo. 1990. *Modelo de partido*. Madrid: Alianza.
- Pallarés, Francesc, y Joan Font. 1994. «Las elecciones autonómicas en Cataluña 1980-1992», en Pilar del Castillo, ed., *Comportamiento político y electoral*. Madrid: CIS, pp. 178-210.
- Pérez-Nievas, Santiago. 2006. «The Partido Nacionalista Vasco: redefining political goals at the turn of the century», en Lieven de Winter, Margarita Gómez-Reino, y Peter Lynch, eds., *Autonomist parties in Europe: identity politics and the revival of the territorial cleavage*. Vol. II. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS).
- Pérez-Nievas, Santiago, y Eduard Bonet. 2005. *El voto a partidos nacionalistas en Europa. El impacto de factores individuales sobre el voto a partidos nacionalistas periféricos en Bélgica, España, y Reino Unido*. Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Serie Estudios/Working Papers 56/2005 en <http://www.uam.es/centros/derecho/cpolitica/default.html>.
- Pérez-Nievas, Santiago, y Marta Fraile. 2000. *Is the nationalist vote «really» nationalist? Dual vote in Catalonia 1980-1999*, en CEACS (Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales). Serie Estudios/Working Papers 2000/147. Madrid: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.
- Ruane, Joseph, y Jennifer Todd. 1992. «The social origins of nationalism in a contested region: the case of Northern Ireland», en John Coakley, ed., *The social origins of nationalist movements*. Londres: Sage Publications.

- Sartori, Giovanni. 1976. *Parties and party systems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schattschneider, Elmer Eric. 1975. *The semisovereign people: a realist's view of democracy in America*. Hinsdale, Ill: The Dryden Press.
- Schwarmantel, John. 1992. «Nation versus class: nationalism and socialism in theory and practice», en John Coakley, ed., *The social origins of nationalist movements*. Londres: Sage Publications.
- Smith, Anthony. 1979. *Nationalism*. Martin Robertson: Oxford.
- Smith, Anthony. 1986. *The ethnic origins of nations*. Basil Blackwell: Oxford.
- Tajfel, Henry. 1984. *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.
- Tilly, Charles. 1990. *Coercion, capital, and European states*. Oxford: Blackwell.
- Türsan, Huri. 1998. «Ethnoregionalist parties as ethnic entrepreneurs», en Lieven de Winter y Huri Türsan, eds., *Regionalist Parties in Western Europe*. Londres: Routledge.
- Urwin, Derek. 1982. «Conclusions: perspectives on conditions of regional protest and accommodation», en Stein Rokkan y Derek Urwin, eds., *The politics of territorial identity. Studies in European regionalism*. Londres: Sage.
- Van Atta, Sydney. 2006. «Plaid Cymru – The Party of Wales: the new politics of Welsh nationalism at the dawn of the 21<sup>st</sup> Century», en Lieven de Winter, Peter Lynch, y Margarita Gómez-Reino, eds., *Autonomist parties in Europe: identity politics and the revival of the New Europe*. Vol II. Barcelona: Institut de Ciències Politiques i Socials (ICPS).

## APÉNDICE METODOLÓGICO

### Datos utilizados:

Escocia: 2001 Scottish Social Attitudes Survey; 1.605 encuestados.

Gales: 2001 Welsh Election Study; 1.085 encuestados.

Flandes: 1999 General Election Study Belgium; 2.179 encuestados (flamencófonos de Flandes, sin incluir habitantes de Bruselas).

Cataluña: Encuesta postelectoral de Demoscopia, mayo-junio 2004; 800 encuestados.

País Vasco: Encuesta postelectoral de Demoscopia, mayo-junio 2004; 400 encuestados.

Galicia: Encuesta postelectoral de Demoscopia, mayo-junio 2004; 400 encuestados.

### Codificación de las variables:

*Género:*

Categoría de contraste: hombres.

*Edad:* años cumplidos dividido por 10.

*Ocupación:*

Categoría de contraste: quienes nunca han tenido un empleo.

Categorías restantes: trabajadores manuales no cualificados; trabajadores manuales cualificados; trabajadores por cuenta propia; ocupaciones intermedias o de cuello blanco; profesionales, ejecutivos y técnicos.

*Educación:*

Categoría de contraste: quienes no tienen estudios superiores.

*Origen:*

En España: variable dicotómica que otorga el valor 0 a quienes no han nacido en la Comunidad Autónoma pertinente (Galicia, Cataluña, País Vasco); 1 para quienes sí han nacido en ella.

En Escocia y en Gales: no disponíamos de la información sobre el lugar de nacimiento de los encuestados y hemos construido esta variable a partir de otras preguntas. Así, hemos otorgado un 1 a quienes dicen que nunca han vivido fuera de Escocia (o de Gales, en su caso) o a quienes han vivido fuera de Escocia (o de Gales, en su caso) un máximo de 5 años; el valor 0 para el resto de encuestados.

En Flandes: tampoco disponíamos de la información sobre el lugar de nacimiento de los encuestados y hemos construido esta variable a partir de otras preguntas. Hemos otorgado un 1 a quienes tienen la nacionalidad belga y utilizan el flamenco como lengua de comunicación en el hogar; el valor 0 para el resto de encuestados.

*Confesión religiosa:*

Categoría de contraste: quienes declaran no pertenecer a ninguna confesión religiosa.

En Gales: la categoría «Otras» incluye a los católicos\*.

*Grado de conocimiento de la lengua minoritaria:*

En España:

Nulo o bajo: la hablan con fluidez o no la entienden;

Medio: la hablan con fluidez pero no la leen o la escriben;

Alto: la hablan, leen y escriben correctamente.

---

\* Ver más abajo el epígrafe de este apéndice sobre el análisis multivariable.

En Gales:

Nulo o bajo: no habla galés;

Medio: lo habla, pero no fluidamente;

Alto: lo habla fluidamente.

*Identidad nacional:*

Categoría de contraste: “sólo me siento [gentilicio nación mayoritaria]”; “me siento más [gentilicio nación mayoritaria] que [gentilicio nación minoritaria]” y “me siento tan [gentilicio nación minoritaria] como [gentilicio nación mayoritaria]”;

Más regional que estatal: “me siento más [gentilicio nación minoritaria] que [gentilicio nación mayoritaria]”;

Sólo regional: “me siento sólo [gentilicio nación minoritaria]”.

*Preferencias de organización territorial:*

En España:

Categoría de contraste: quienes se inclinan por un estado centralista y quienes desean conservar la situación actual de las Comunidades Autónomas;

Más autonomía: quienes quieren una mayor autonomía para las Comunidades Autónomas;

Independencia: quienes quieren que se contemple la posibilidad de la independencia.

En Escocia y Gales:

Categoría de contraste: quienes prefieren una Escocia/Gales sin Parlamento propio y quienes prefieren que Escocia/Gales tenga un Parlamento propio sin poder fiscal;

Más autonomía: quienes quieren que tenga un Parlamento propio con poder fiscal;

Independencia: quienes prefieren la independencia.

En Flandes:

Categoría de contraste: quienes quieren más poder para el estado central y quienes desean que las regiones tengan más poder que el estado central;

Más autonomía: quienes quieren tanto poder para las regiones como sea posible;

Independencia: quienes desean la independencia.

*Ideología:* escala de 1 a 10 donde 1 es el extremo de la izquierda y 10 el extremo de la derecha. Al no disponer de la escala de ideología, en Escocia y en Gales se ha elaborado un índice a partir de las respuestas a tres cuestiones distintas:

1. No es necesario que haya sindicatos fuertes para proteger las condiciones de trabajo de los trabajadores y los sueldos.
2. La empresa privada es la mejor forma para resolver los problemas económicos de Gran Bretaña.

3. Hay una ley para los ricos y otra para los pobres.

Cada pregunta ofrecía las mismas cinco categorías de respuesta, desde totalmente en desacuerdo, en un extremo, hasta totalmente de acuerdo, en el otro extremo. Para elaborar el índice se han dispuesto las respuestas a las tres preguntas en el mismo sentido, posteriormente se han sumado y, finalmente, el total se ha recodificado para obtener una escala de 1 a 10, donde 1 es el extremo de la izquierda y 10 el extremo de la derecha.

En Flandes la escala era de 0 a 10 y se ha reescalado para obtener una escala de 1 a 10. Finalmente todas las escalas se transformaron para que tuvieran un rango de 0 a 1.

*Satisfacción con el funcionamiento de la democracia:* 0 para quienes están nada o poco satisfechos; 1 para quienes están bastante o muy satisfechos.

### **Análisis multivariable**

Hemos optado por no incluir la variable ingresos en el análisis multivariable porque al ser una variable que contiene un gran número de casos perdidos, reducía enormemente el número de casos a partir de los cuales se estimaban las regresiones. La variable confesión religiosa ha sido recodificada para el caso de Gales debido al hecho de que en la categoría de católicos ningún caso votó por el *Plaid Cymru*. Para no perder los casos se optó por recodificarlos junto con la categoría de otras confesiones. Los resultados para esta categoría nueva no se vieron modificados.

Un problema en algunos de los modelos de regresión logística que hemos estimado puede radicar en el hecho de que las muestras son pequeñas y el número de sucesos (voto al partido nacionalista) también es pequeño en algunos casos. Por este motivo, aunque no era estrictamente necesario realizar un control de este aspecto para todos los partidos políticos sino sólo para el BNG, hemos estimado cada uno de los modelos con la función «relogit» (King y Zeng, 2001). Los resultados han sido muy parecidos a los que hemos mostrado. Sólo hay una excepción: en el caso del BNG, el coeficiente de la variable de quienes preferirían la independencia no es significativo.

Presentado para evaluación: 30 de junio de 2005

Aceptado para publicación: 31 de mayo de 2006

SANTIAGO PÉREZ-NIEVAS MONTIEL

santiago.pereznievas@uam.es

Profesor del Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid. Es licenciado en Historia por la Universidad de Edimburgo, Máster en Ciencias Sociales del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones y Doctor en Ciencia Política y de la Administración por la Universidad Autónoma de

Madrid. Ha publicado capítulos sobre los partidos nacionalistas vascos en libros colectivos nacionales e internacionales. Entre sus intereses de investigación están la competencia electoral en contextos multinivel, el impacto de los procesos de descentralización territorial en los partidos y en los sistemas de partidos, y las percepciones sobre la inmigración. En relación a estos dos últimos temas, es investigador a tiempo parcial en dos proyectos CICYT en los que participan diversas universidades españolas. Recientemente ha editado (junto con Mariano Torcal y Laura Morales) el libro *España: sociedad y política comparada* publicado por Tirant lo Blanch.

EDUARD BONET

eduard.bonet@upf.edu, ebonet@um.es

Licenciado en Sociología por la Universidad de Barcelona, está realizando una tesis doctoral sobre identidades nacionales y participación política en el programa de doctorado *Teoría política, teoría democrática y administración pública* de la Universidad Autónoma de Madrid. Es investigador del equipo español de los proyectos Intune, del VI Programa Marco de la UE, y la European Social Survey (ESS), dirigidos por Mariano Torcal, y de un proyecto del programa Asia Link, coordinado por Luis Ramiro.